

ACTUALIDAD ENTREVISTA

SUIZA UN VIAJE AL PAIS NEUTRAL

UN sólo coche del ferrocarril lleva los escasos viajeros que de Alemania se trasladan a Suiza. La primera conversación, mejor dicho, todas las conversaciones de los que se reintegran a sus hogares, giran alrededor de la ración de mantequilla. Se maldice de todo: de la guerra, del Gobierno, del Departamento de abastecimientos, de Hitler, en una palabra, de todos los que, en mayor o menor grado, son culpables de las restricciones del racionamiento de la mantequilla. Comprenden que algo ha venido a turbar el equilibrio de su apacible vida cotidiana, y discrepan acerca de las causas; nadie se da cuenta, sin embargo, de las consecuencias, del porvenir.

LA LIBERTAD EN PELIGRO

Nuestro viaje coincide con una fecha memorable para los suizos: a partir del lunes 21 de octubre comienza el racionamiento: 300 gramos de mantequilla hasta fines de noviembre, es decir, algo más de siete gramos por día. Esta restricción no entra en la cabeza de los suizos. Los suizos necesitan mucha mantequilla. Añádase a esto las dificultades para procurarse ropa de lana, zapatos, jabón, etcétera. Todo el que dispone del dinero necesario se apresura ahora a adquirir dichos artículos. He visto a más de una persona comprar ocho pares de zapatos, 50 libras de queso, y protestar enérgicamente cuando los comercios limitan las ventas a una cantidad adecuada por individuo. El "principio liberal" está en peligro. A las restricciones de mantequilla siguen las de géneros de lana, jabón, hilo, zapatos; y la escasez proviene, más que de medidas gubernamentales, del afán de acaparamiento que ha nacido con el temor a los infortunios acontecimientos que reserva el porvenir.

DETRÁS DE LA APARENTE ABUNDANCIA

Los hoteles están vacíos y reina en ellos un frío poco acogedor. No hay pan blanco. Sin embargo, al pasear por los arcos de las calles hermosas pueden verse en las tiendas toda clase de artículos. Ofrecen las pastelerías hasta setenta variedades de tartas y pasteles; queda todavía primera materia para todo esto. Pero nos cuentan que Suiza ha fletado siete barcos griegos tripulados por marineros helénicos; confían poder traer de este modo, "vía Italia", todo lo necesario para proseguir su vida normal. La verdad es que, con la entrada de Grecia en la guerra, éstos barcos van a encontrarse con bastantes dificultades para desembarcar sus mercancías en puertos italianos. Otra de las dificultades consiste en que los ingleses, que hasta ahora habían dejado pasar algunos productos con destino a Suiza, hablan de conceder un aprovisionamiento bimensual—de cuya eficacia se duda—dada las dificultades existentes.

Tras esta aparente abundancia de primeras materias existe la preocupación por la suerte futura del país, y la perspectiva, nada tranquilizadora, de nuevos y mayores racionamientos. Y una pre-

gunta inquietante asoma a todos los labios: ¿será capaz el Estado Federal de hacer frente a los problemas sociales y económicos actuales y a los que se presenten en un futuro próximo? Esta nueva Europa que está naciendo con tanto dolor y sacrificio ¿admitirá la existencia de Suiza? Y, en caso afirmativo, ¿será una Suiza como la que hasta ahora ha venido existiendo, o totalmente distinta?

POR SI ACASO...

Estas preguntas no las ha traído consigo la guerra. Estaban latentes desde que, en 1933, subió Hitler al poder. Hoy han cobrado mayor actualidad; mucho se está hablando y escribiendo sobre la "posición histórica de Suiza y su neutralidad", sobre la "revisión de la Cons-

toria, las trompetas militares, el sacrificio de una juventud que ofrece su vida en aras de un porvenir mejor? ¿Qué sentido pueden tener para estos burgueses suizos las Banderas, las Águilas victoriosas y los bellos heroísmos, al lado de la paz sedante de las veladas familiares, del encanto de los conciertos caseros, los paseos por los lagos y las noches pacíficas junto a la chimenea?

Es difícil hacerse comprender de este pueblo cuando se llega desde el fragor de las batallas y los bombardeos hasta este oasis del centro de Europa. Consideran aquí el entusiasmo de nuestra juventud tan peligroso y violento como el viento Sur que arrastra las nieves de los ventisqueros y empuja los alu-

des del Reich, ¿saludará también con el sombrero en la mano, o "como es costumbre" entre nosotros, con el saludo alemán? Entre tolerar y ser tolerante hay un abismo. Un abismo difícil de salvar, incluso en Suiza.

¿NEUTRALIDAD?

¿Es realmente neutral esa Prensa que ataca a todas horas las instituciones del Reich, con el pretexto de la "libertad para expresar las ideas"? No creemos que resulte políticamente muy prudente el estar en espíritu al lado de las democracias europeas, como Suiza ha estado siempre y en especial desde 1933. Dicen que "desde el derrumbamiento de Francia ha cambiado esta postura." Sin

mania e Italia. ¿Qué sentido podrá tener entonces una Suiza "neutral"? ¿Va a seguir este país colocándose detrás del cristal de una vitrina para que nadie pueda tocarlo?

El renacimiento del Reich pone a Suiza en el dilema de condenar—cuanto antes, mejor—su posición y sus relaciones con el poderoso vecino. No se trata de que las tropas alemanas vayan a entrar en Suiza con tanques y cañones. La cuestión es saber si este país va a querer cerrar sus fronteras a las nuevas ideas europeas y huir del "espíritu de Europa".

En adelante, no va a ser posible el ideal del burgués suizo: "Esquiar, hacer buenos negocios, servir al Estado lo menos posible", como nos decía un joven suizo hablando de sus planes de vida.

SOBRE EL "PONT DU MONT BLANC"

Nos hallamos en la mitad de este puente. El viento, que sopla como siempre, del lado del lago de Ginebra, nos azota el rostro con la llovizna otoñal. Pensamos, al mirar los patos del lago, en el rápido cambio que han experimentado estas riberas. Por este puente pasaron, hace poco tiempo, los delegados de la Sociedad de Naciones, con sus señoras y amigas, dirigiéndose, en sus soberbios automóviles, hacia Bellerive, la perla del lago, o al Hotel Bergues. No faltaban ciertamente el lujo ni el buen humor, aunque la seriedad y la justicia brillasen por su ausencia. No faltaban noches seductoras con flores, perlas y sueños—con Briand, Stresemann, MacDonald, Titulesco, Zaleski...

Parece que ha pasado un siglo. Tantos nombres, tantos muertos, y si bien algunos de los que pisaron las salas del Palacio están vivos todavía, políticamente han dejado de existir. Ya nadie se acuerda de ellos ni de sus frases rebucadas, que jamás sirvieron para resolver nada en la sufrida Europa, y menos todavía en países exóticos. Frases y más frases. De esta forma querían contener la avalancha del nuevo tiempo, que se les venía encima, amenazadora.

Ginebra es hoy una ciudad muerta: el cadáver de una gran ciudad. Ya no alberga esperanzas. Vive, melancólicamente, de sus recuerdos. Los patos y los cisnes se balancean tranquilamente sobre las oscuras aguas del lago. Ya no hay delegados que les vengan a echar miguitas de pan. Ya no hay pan tampoco. Son, tal vez, los nietos de aquellos palmípedos que participaban de la alegría y confianza de esta Sociedad edificada sobre el volcán de Europa.

Otto Philipp HÄFNER

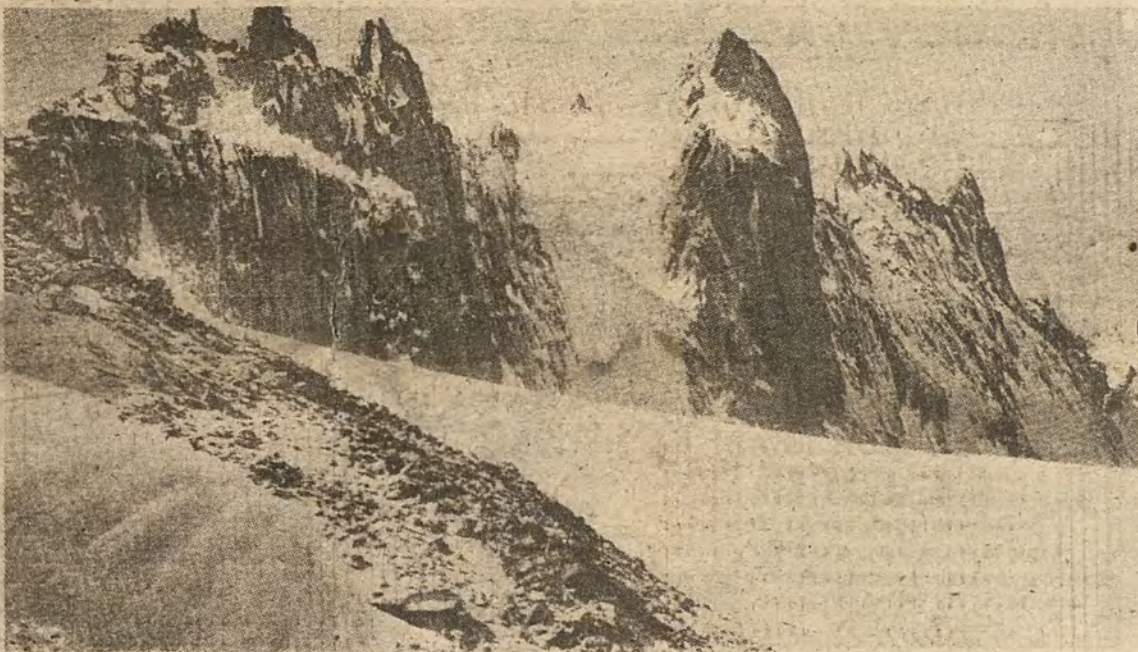
Das Reich, 24 noviembre.

LEA USTED:

"El libro y el lector"
Por AZORIN. Pág. 6.

"El delegado nacional de Sindicatos habla para TAJO"

Páginas 8 y 9



El otoño en los Alpes. Paisaje suizo tomado desde un vagón de ferrocarril.

tutición Federal", sobre la "Suiza futura". Pero, en el fondo, todos o casi todos piensan que Suiza está muy bien tal como ahora se encuentra, y que no necesita de nuevas ideas. Si acaso, se habla de "reforzar la autoridad del gobierno dentro de los límites de la democracia suiza, y bajo el control del Parlamento".

En todo caso, se pide tiempo, mucho tiempo para meditar y para esperar los acontecimientos: ¿Por Dios! No hay que precipitarse jamás con decisiones imprevisas. Solamente un joven, más franco que los demás, nos ha dicho: "Están ustedes en lo cierto. Tendremos que ajustar nuestra conducta a estos nuevos tiempos; pero, naturalmente, siempre que Hitler gane realmente la guerra."

EL RELOJ

Estoy invitado en una casa de burgueses suizos. Sentado en un cómodo sillón, lejos del estrépito de la vida moderna, escucho el tic-tac monótono de un reloj de pared. ¿Qué tiempo marcan las manillas? ¿1940 o 1840? Nadie podría decirlo con seguridad. Los muebles antiguos hablan de abundancia, tranquilidad, democracia y café con nata. Se comprende que los suizos no tengan gran interés en precipitarse dentro del torbellino que se agita en el viejo Continente estos años decisivos para la historia mundial. ¿Qué puede significar para ellos el Poder, la Vic-

des, arrasándolo todo en su loca carrera. El cálido aliento de nuestro tiempo les produce jaquecas, lo mismo que el temido viento Sur. ¿Por Dios, no precipitarse! ¡No exponer, por nada del mundo, la ración de mantequilla y de democracia federal!

CON EL SOMBRERO EN LA MANO.

¿Quién es el osado que se atreve a perturbar la paz de este cuadro bucólico? ¿Quién combate la democracia? ¿Quién altera la faz del mundo? El Tercer Reich. Adolfo Hitler, o, como se designa aquí la Prensa, "el canciller Hitler". No hay reproche, ni censura, ni interpretación malintencionada que se ahorren estos suizos, generalmente agradables y pacíficos, cuando hablan del Reich y de su Führer. Oímos a todas horas: "Vuestro Dios es la guerra." Y con esta frase quieren ya que no se les estorbe en su tranquilidad, y se hacen sordos al verdadero significado de los pueblos que luchan por un porvenir más justo en Europa y en el mundo entero; de estos pueblos que van a la guerra sin fines egoístas, sino para defender también, junto con sus derechos, los de las naciones pobres y desheredadas.

Y al despedirnos de un profesor de Universidad con el saludo de los pueblos conscientes—brazo en alto—nos contesta: "Esto no es costumbre en nuestro país." Si este sabio viene a visitar las ciuda-

embargo, los diarios más importantes están llenos de noticias y comentarios tendenciosos facilitados por la Reuter.

LECCION DE HISTORIA

Ni en 1813 ni en ningún momento decisivo de la historia europea, ha podido Suiza obtener o conservar su independencia, por el valor político o militar de sus gobernantes, sino más bien por suerte o porque en algunos casos se olvidaron de ella. Hoy nos preguntamos si Suiza querrá entrar como miembro de la Comunidad Continental, bajo el signo del nuevo orden europeo. De todas formas, la cuestión esencial no es, como ellos creen, el saber si Suiza quedará o no intacta después de esta lucha heroica de los pueblos jóvenes.

Suiza tendrá que meditar—y en breve plazo—sobre los siguientes problemas:

1.º El nacionalsocialismo, el fascismo y el nacionalsindicalismo han creado una nueva concepción de la vida, nacida de la necesidad de ver de frente los problemas sociales y económicos del siglo XX, para poder resolverlos. Suiza tendrá que ajustar a esta concepción su forma estatal y sus orientaciones políticas.

2.º En la nueva Europa no existirá un equilibrio europeo bajo el dominio—abierto o disimulado—de Inglaterra. Se hará, por el contrario, una solidaridad europea, bajo la vigilancia y dirección de Ale-

Cine al día

PRIMEROS PLANOS



Carlos Muñoz, uno de los intérpretes del excepcional film "Sin novedad en el Alcázar".



El rostro expresivo y encantador de Jeanette MacDonald, creadora de "Primavera".



Eduard Feiler, en "De Mayerling a Sarajevo".



Mario Gabarrón, intérprete de "Gracia y Justicia".



Heinz Rühmann, en el film de gran éxito "El héroe de la pista".

PALACIO de la MUSICA

GRANDIOSO EXITO



WARNER BROSS

ahora ha presentado Organización Filmófono un verdadero éxito. Y es "La tragedia de Luis Pasteur", basada en una adaptación de la "V Sinfonía" de Tschai-covsky. Sin embargo, con sus insólitas obras maestras de la pantalla, prometiéndose que mantendrá por no haber estrenado aún sino la tercera parte de ellas. Esto sólo es posible cuando una lista de material que forma parte de su totalidad, películas de primera categoría.

ENTRA EL LUNES EN SEXTA SEMANA
EL MAYOR ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO
SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR
¡EXITO JAMAS IGUALADO!
TODOS LOS DIAS EN EL AVENIDA

mera categoría indiscutible en el mercado mundial. Organización Filmófono—que se compone, como ya se sabe, de sus filiales Oro Films y Juca Films—prepara para muy pronto otra sensacional presentación: la de "El retorno de Pimpinela Escarlata", producción Alexander Korda, realizada por Hans Schwartz e interpretada por Barry K. Barnes—uno de los mejores galanes del momento—y la bellísima "estrella"

GRACIA Y JUSTICIA

segunda parte de "MORENA CLARA". Según la obra de Antonio Quintero, será el éxito cinematográfico del año.

Sophie Stewart. Este film, basado en la famosa novela de la baronesa de Orczy del mismo título, continuación de las aventuras prodigiosas de "Pimpinela Escarlata", un héroe literario que aventaja en popularidad a otros héroes históricos, porque responde a un tipo caballeresco que se dió en su época—Axel de Fersen, el amigo audaz de la reina María Antonieta—, es de los que nuestro público recibirá con vivo interés. Su amenidad, el dinamismo de su trama, siempre apasionante, la técnica perfecta de su realización, la reconstitución exacta de los ambientes y la sinceridad de sus intérpretes, hacen de "El retorno de Pimpinela Escarlata", uno de los acontecimientos cinematográficos que añadir a los ya ofrecidos por Organización Filmófono en la actual temporada.

UN EXITO SIN PRECEDENTES
El éxito que a diario obtiene en el cine Avenida la superproducción nacional Bassoli-Film-Ulguí, "Sin novedad en el Alcázar", está más que justificado por la soberbia realización que en esta película ha llevado a cabo su director, Augusto Genina. Magistralmente dirigida hasta en sus más mínimos detalles, "Sin novedad en el Alcázar" ha conseguido hacer vivir a los miles de personas que ya han desfilado por el cine Avenida, la tragedia del Alcázar de Toledo, en toda su intensidad dramática. Ufilms puede sentirse orgullosa de haber aportado a la presente temporada cinematográfica una de las mejores joyas que ofrece la industria cinematográfica de todos los tiempos.

Ahora vea en película
EL FAMOSO CARBALLEIRA

"PRIMAVERA"

En "Marieta, la traviesa" se presentó al público por primera vez Jeanette Mac Donald y Nelson Eddy. El éxito obtenido en esta su primera producción culminó más tarde en "Rose Marie", cuyas melodías dejaron entre sus admiradores un recuerdo imborrable. Sin morir aún el eco de su música, he aquí que el público

La película que triunfará

EL FAMOSO CARBALLEIRA

madrileño acaba de conocer una de las últimas producciones de esta pareja, que les consagra definitivamente con el título, que ya han recibido en distintas capitales del mundo, de "Novios cantores de la pantalla".

Introducción brillante en la que se opera por todos conocidos, presenta una ópera original, "Zariza", basada en una adaptación de la "V Sinfonía" de Tschai-covsky. Sin embargo, con sus insólitas obras maestras de la pantalla, prometiéndose que mantendrá por no haber estrenado aún sino la tercera parte de ellas. Esto sólo es posible cuando una lista de material que forma parte de su totalidad, películas de primera categoría.

"GRACIA Y JUSTICIA", EN PELICULA

Cuando se estrenó la magnífica comedia de Antonio Quintero, "Gracia y Justicia", todo el mundo

EL LUNES, EN EL Cine Muñoz Seca
5ª SEMANA DE
El héroe de la pista
Rühmann, Moser y Lingen
¡HORA Y MEDIA DE RISA!

se lamentó de que el niño Quique, personaje de intensa comicidad y simpatía, no saliera a escena. El autor había creado un tipo eminentemente interesante, pero lo dejó entre bastidores.

Ahora, al trazar el guión de la película, el autor ha dado vida real a su feliz personaje, y el niño Quique, con sus pueriles travesuras y su gracia desbordante, es un elemento de infinita y agradable atracción cómica que veremos a todo lo largo de la película "Gracia y Justicia".

CAPITOL Metro Goldwyn Mayer
2ª SEMANA DE EXITO
MAC DONALD NELSON EDDY
Primavera
con **BARRYMORE**

Ernesto González, productor español, gran conocedor de todos los resortes capaces de despertar el entusiasmo y el interés de todos los

PRONTO VERAN

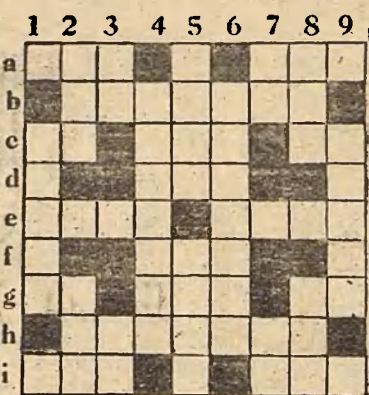
EL FAMOSO CARBALLEIRA

públicos, asegura que la actuación cinematográfica del niño Quique—su verdadero nombre es Juan Luis—constituirá por sí sola una formidable revelación artística, que hará de "Gracia y Justicia" un film de éxito auténtico y perdurable.

OCIO DESATENTO por TAJUÑA

Crucigrama número 43

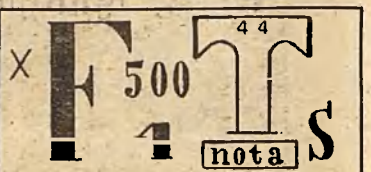
Jeroglíficos



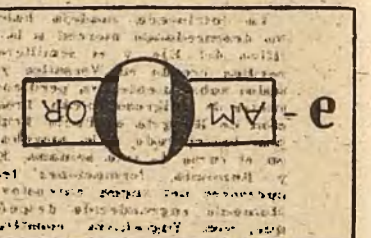
En la guerra se dan,



Le suspendieron en el dictado



Jeroglífico comprimido



Clave numerica

1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9

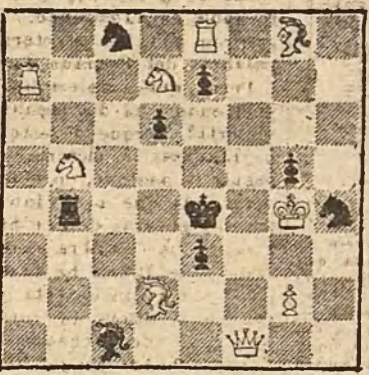
Cada número representa una letra de la palabra clave, de modo que, unidas las letras, por ejemplo, octava, segunda y séptima, forman un río europeo, y así sucesivamente, con arreglo al guión indicador.

Rombo

...

Ajedrez

NEGRAS



BLANCAS

Mate en dos jugadas.
(9 B. y 9 N.) 18 piezas.

Reemplazar los asteriscos por letras, de forma que dé horizontalmente: Número romano. Número. Aprieto. Río internacional. Diplomático y literato francés del siglo XVI. Prenda militar. Azufre. Verticalmente: Consonante. Río alemán. Comparar una cosa con otra. Río de Sorja. Llanos. Río de Francia. Vocal.

Soluciones a los problemas del número anterior

AL JEROGIFICO HORTICOLA.—Plantel.
AL CUADRADO. (Horizontal y verticalmente).—Libro.—Ibros.—Braza.—Rozad.—Osado.
A LA TARJETA ANAGRAMA.—Don Alvaro o la fuerza del sino.

CALZADOS Bata

S. A.

Calle Estatuto, núm. 68
Calle de la Marina, 17
TANGER

SUCURSALES:
Las Palmas, Puerto de la Luz,
Santa Cruz de Tenerife, La Laguna,
Santa Cruz de la Palma,
Ceuta, Melilla, Larache, Tetuán

LA VALENCIANA DE GONZALO SEGUI
Fábrica de Hielo, Limonadas y Sifones
VINOS Y CERVEZAS
Teléfono 2463
TANGER

La guerra y la política internacional en una semana

Nuevas adhesiones
balcánicas al Eje



La intrincada madeja balcánica se va desenredando merced a la sabia política del Eje, y el semillero de discordias creado en Versalles y en Tratados subsiguientes va perdiendo su carácter de peligroso volcán. Tras la adhesión de Hungría al Pacto Tripartito, se han incorporado a la marcha del Eje, en el curso de esta semana, Eslovaquia y Rumania, formaciones territoriales sucesores del tapón checoslovaco, y la Rumania engrandecida después del 18, que, con Yugoslavia, constituyeron la llamada "Pequeña Entente", sin duda encargada de prestar defensa común a los tres Estados creados o aumentados a expensas de la desmembración del Imperio austro-húngaro. La influencia directa del Eje queda ahora extendida hasta el Mar Negro, tan cerca de los dos únicos países que aun confían en protecciones imperiales, que no es muy aventurado esperar en una pronta y definitiva solución de los problemas del cercano Oriente.

El Congo belga declara la guerra a Italia



La más curiosa novedad guerrera se la ha adjudicado, en la semana que termina, la actitud del Congo belga, que, "molesto por la actuación de Roma", según los comunicados justificativos, ha declarado la guerra a Italia. A sus moradores no les será, por ahora, muy fácil entablar batallas directas contra los italianos de Libia y el África Oriental; pero la proximidad del Congo al África Occidental francesa, obliga a reordenar la ficticia "delegación" continental. Y este episodio, que, en este momento, tiene más de pintoresco que de amenaza real, pudiera ser un gramo más en la tarea de conseguir en el África nuevas adhesiones a la causa, aun preocupada por la antigua consigna de dominio, cifrada en la frase "del Cabo al Cairo".

Ataques "equivocados" y bombardeos con acierto



Durante diez horas ha sido bombardeada la ciudad francesa de Marsella. Los aviones atacantes formaban parte de las R. F. A., según ha comprobado el propio Pétain, que se apresuró a enviar su nota de protesta a Londres. Pero aun antes de que ésta llegase a su destino, se lanzó la ingenua explicación de que la plaza había sido bombardeada "equivocadamente". Diez horas de error terrible, achacando oficialmente a la incapacidad de aviadores canadienses o australianos, que poco familiarizados con las curvas de ruta, confundieron alegremente el puerto marsellés con otro cualquiera.

Más conocedores de su oficio, los aviadores del Reich, sin equivocación posible, se han encargado de demostrar cómo se siguen las rutas de vuelo, día y noche, sobre Bristol, Birmingham, Coventry y Plymouth, terriblemente destruidos, mientras en el Mediterráneo, al Sur de Cerdeña, refisan dura batalla los buques de guerra de Italia y la Gran Bretaña.

VAZQUEZ-PRADA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Juan de Mena, 19
TELEFONOS: 21826 Y 20450

TAJO

DIRECTOR:
José M. Sánchez-Silva



Cronica INTERNACIONAL

PAZ Y VICTORIA

Al comenzar la semana se alzó, desde la Roma Eterna, la angustiada voz de quien es depositario de la Verdad, y habló de paz y de horrores de la guerra. El permanente problema de la Paz y de la Victoria, de lo que ha de suceder al día siguiente de que el clarín dé la orden de "alto el fuego", quedaba abierto por las palabras angustias de quien puede sopesar las razones diversas sin que un pacifismo, que por definición le está vedado, empañe la claridad de la sentencia.

Graves, como salidas de Aquél que representa lo que nunca pasa ni pierde juventud, fueron desgranándose las afirmaciones solemnes: "Pasará este nuestro viejo globo, que parece no bastar ya a los hombres para calmar la agitación de sus opuestas aspiraciones... Hemos seguido el grito y el impulso de nuestro corazón para que entre los pueblos se restablezca la concordia—de mucho tiempo atrás turbada, y ahora miserablemente destrozada—, con un orden más justo y unánime, cimentado en aquella justicia que tranquiliza las pasiones, adormece los odios, apaga el fermento de los rencores y las luchas... Conceda a los combatientes, con el heroísmo en el cumplimiento de su deber, aún hasta el último sacrificio por la defensa de la Patria, aquel sedimento noble de humanidad..." Y así siguieron sonando a eternidad las palabras del Romano Pontífice.

Pero ¿quién determina el cómo y el cuánto al día siguiente de la victoria? Porque de esto se trata, de alcanzar la victoria y no conseguir la paz que, en definitiva, no sería más que aquel intervalo entre dos guerras de que hablara un César. La palabra augusta del Obispo de Roma ha enunciado la profunda razón de esta guerra: la paz con justicia, un nuevo orden en el Mundo. Achaqué lógico de todo vencedor ha sido el de considerar, en el momento de la victoria, que el mundo ha caminado hasta ese instante en busca de su perfil de equilibrio, de razones profundas en qué fundamentar su existencia, pero que el eterno caminar de la Historia habría de truncarse en el momento y hora en que la Victoria le entregó sus favores y que el mundo habría de estancarse en la situación creada con su triunfo. Este ha sido el argumento de todos los defensores de los "statu quos"; llegados primeros al banquete de las riquezas de la

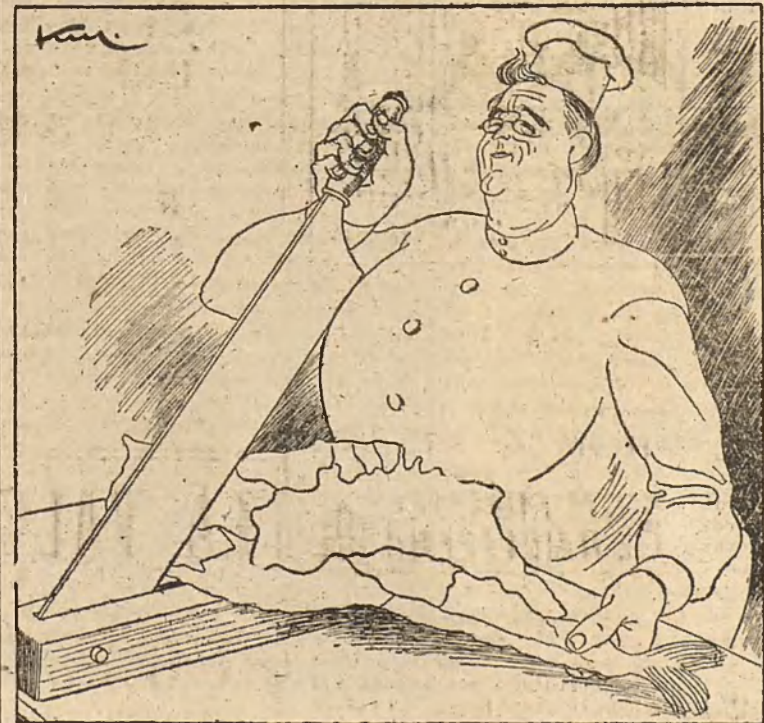
tierra, señores de los mejores frutos, bien acomodados en posesiones y colonias, se alzaban airados contra los que caminaban trabajosamente por la dura senda de la lucha por la existencia.

La justicia intrínseca de la guerra queda admitida por la voz suprema de la Catolicidad, como admitida fué, pese a las veladuras con que nn liberalismo pacifista nos lo presentó, por el genio de Francisco de Vitoria, al afirmar en su "De los indios o del derecho de guerra de los españoles en los bárbaros", que: "Dejando a un lado opiniones extrañas respondo a la cuestión con esta sola conclusión: es lícito a los cristianos hacer la guerra". Y la santidad del sacrificio por la Patria, aunque la Patria en ese momento no tenga razón, queda también a salvo en esa advocación del Pontífice, sin necesidad de los escolásticos distinguos de si hay error veniable o invencible sobre la licitud de la guerra, y si se está autorizado a no seguir la orden del Príncipe, esto es, del Estado.

Las guerras se hacen para alcanzar la paz, y esto no es una peregrinación. Se lucha, no por afán de ver derramada sangre humana, sino, precisamente, para que una nueva era de paz se inicie en el mundo. Pero ya el propio Pontífice dice: "Oh, Señor, reine y triunfe la caridad de vuestro espíritu divino en el mundo, y vuelva a los pueblos y las naciones la 'paz de la concordia y de la justicia.' Y en otra ocasión la Radio Vaticana decía: "La Gran Guerra, que no trajo como resultado una paz verdadera, porque no era una Paz de Dios." Benedicto XV, en 1.º de agosto de 1917, se dirigía a los pueblos invitando a la paz, pero el tiempo y la época pesaban demasiado sobre quien debe vivir libre de su tiempo y de su época, porque la vida de la Iglesia no se mide en años, ni siquiera en siglos, y hablaba del arbitraje como de la meta a alcanzar.

Difícil victoria ésta de saber ganar. Dicen los vulgares que la dificultad está en saber perder; pero a veces encierra mayor cantidad de elegancia espiritual el gesto generoso del vencedor, y esto sí que es difícil. Un cuadro de "Las lanzas" sólo se ha pintado una vez, y no es azar ni coincidencia que el pintor sea español y el general vencedor sirviera en los ejércitos de España.

El Canciller Hitler ha hablado



Romanza sin palabras.

repetidas veces de que un nuevo Versalles sería absurdo. Pero absurdo sería una mera paz de compromiso en que las cosas quedasen como el día que precedió a la declaración de guerra, o una componenda que hiciera pagar a los débiles las faltas y diferencias de los poderosos. Y como son hombres y no ángeles los que dictan los Tratados de Paz, y como son hombres que han visto morir al camarada y destruido la propia casa, y hambrienta la propia familia, será quizá demasiado pedir aquello que Vitoria colocaba como final de su obra: "Obtenida la victoria y terminada la guerra, conviene usar del triunfo con moderación y modestia cristianas, y que el vencedor se considere como juez entre dos repúblicas, una ofendida y otra que hizo la injuria, para que de esta manera profiera su sentencia, no como acusador, sino como juez, con la cual pueda satisfacer a la nación ofendida". Pero a veces, la parte ofendida no se satisface con menos de una condena con costas.

LOS CUATRO PELIGROS DE MISTER CHURCHILL. — Para el "premier" británico, cuatro son los peligros inminentes que amagan a la Gran Bretaña: Primero, guerra submarina; segundo, ofensiva contra Egipto; tercero, ataques aéreos, y cuarto, invasión por las fuerzas acampadas a la otra orilla del Canal. El cuadro no es completo, y ya encierra bastantes motivos de preocupación para los fieles subditos de Su Graciosa Majestad.

Un día anunció solennemente que el peligro de los submarinos había desaparecido, y ahora es desenterrado por el propio hombre que redactó su acta de defunción. La situación actual está muy próxima a aquella del 17, en que el lord del Almirantazgo comunicó al enviado de Washington la inminencia de la derrota si la ayuda yanqui no llegaba; los "meses negros" se producirán en la primavera, y no dudamos en que el patético telegrama a Wilson, pidiendo consiguiese de la "Standard" el fin de la guerra comercial con la Royal y el envío de su potente escuadra de buques tanques—con lo que se salvó el momento más difícil de la guerra, cuando las reservas en el campo francés no alcanzaban a una semana—encontrará una reproducción exacta en nuestros días.

El ataque a Egipto vive un momento de espera; pero ¿qué pasará cuando las tropas alemanas, concluida la labor diplomática, encuentren camino libre en su marcha hacia Oriente? Las "Panzerdivisionen" han demostrado no conocer obstáculos. Y Turquía y Palestina pueden ser un triplez, pero no una defensa insalvable.

Coventry, Birmingham, Bristol... son nombres que hablan mejor que las palabras de Churchill o las del comunicado alemán. Y mejor podrían hablar esas cifras lanzadas no sabemos por quién, que elevan a 40.000 el número de víctimas en una sola de esas ciudades.

En las tierras que conocieron el "Gran Ejército" de Napoleón acampa el mejor Ejército que el mundo ha conocido. Pero los castros de este gigantesco Ejército se extienden al Norte y al Sur, hacia los hielos de Noruega y las galernas del Cantábrico. La máquina está preparada y presta, pero la orden quizá tarde. Que otros caminos van también a Londres y son más fáciles de recorrer. Buenas Navidades ofrece mister Churchill a sus compatriotas y peores serán las que las alas del Eje les proporcionen.

PEDRO SALVADOR

CORNELIO CODREANU

El 13 de septiembre de 1899 nace, en Iassy, Cornelio Zelea Codreanu. Son sus padres el profesor Ion Zelea Codreanu y Elisa Codreanu. Destaca durante su infancia, como nota dominante, la bravura de su temperamento. En el año 1912 se inscribe en el Liceo Militar del "Monastire Dealului".

Al estallar la guerra de la unidad nacional se alista en el 25 Regimiento de Infantería de Vaslui. A su regreso a Moldavia, Cornelio Codreanu termina sus estudios premilitares y entra en la Escuela Militar de Botosani. En otoño de 1919 se inscribe como estudiante en la Universidad de Iassy. En esta época inicia su lucha contra el peligro comunista. Forma parte, como miembro fundador, de "los guardias de la conciencia nacional". Demostrando gran valentía, participa en las luchas universitarias entre estudiantes comunistas y nacionales. Permanece hasta 1923 en Jena, en cuya Universidad se prepara en estudios de Economía Política. Regresa a la Patria y funda un poderoso organismo político, nacionalista, denominado "La Liga de la Defensa Nacional Cristiana". Al frente de esta organización combate energicamente al Gobierno liberal. Sufrir numerosas persecuciones por parte del Gobierno y es juzgado por los Tribunales repetidas veces.

Como consecuencia de una escisión en el seno de "La Liga de la Defensa Nacional Cristiana", Codreanu levanta la bandera del nacionalismo rumano, a despecho de todas las vicisitudes. De esta manera nace, el 24 de julio de 1927, "La Legión del Arcángel San Miguel", cuyo caudillaje ostenta Codreanu. Organiza escuelas de mandos, y las filas de la Legión engrosan rápidamente. En el año



1930, precisamente el Domingo de Ramos, el Capitán funda la Guardia de Hierro.

A fines de 1930 fija los primeros puntos programáticos de "La Legión del Arcángel San Miguel", que tiene como sección militar la Guardia de Hierro. Como consecuencia de las campañas y el incremento de la Legión y la Guardia de Hierro, el Gobierno disuelve por vez primera, en enero de 1931, a ambas organizaciones, y detiene a Codreanu y a cierto número de cabezas. El 30 de agosto es elegido diputado en unión de una gran mayoría. Su lucha en el Parlamento es fiel reflejo de su actuación en la calle. La persecución contra el Capitán y el Movimiento legionario alcanza su punto culminante bajo el Gobierno de Duca. La Guardia de Hierro es disuelta, y la persecución adquiere grandes caracteres contra Codreanu y sus principales colaboradores. Es sometido a un nuevo proceso, del que sale absuelto el jefe del Movimiento legionario. Desde 1934 a 1937, las organizaciones viven bajo la declaración de ilegalidad. No obstante la especial situación del Partido, Codreanu no cesa en su lucha. En las elecciones de 1937 obtiene una victoria impresionante: sesenta y seis diputados legionarios hacen su entrada en el Parlamento.

A partir de este punto se decreta por el Gobierno la eliminación de Codreanu y de sus huestes. En abril de 1938, por el profesor Jorga, se le instruye el primer proceso. Es condenado el Capitán, así como la mayor parte de sus lugartenientes.

El 7 de mayo de 1938 se le instruye un nuevo proceso, baldón de la justicia rumana de aquel tiempo, por traición y rebeldía contra el orden social. Cornelio Codreanu es condenado a diez años de trabajos forzados. En el traslado de la cárcel de Jilava a la de Rimnicu-Sarat, el Capitán es asesinado miserablemente en la noche del 30 de noviembre de 1938, en unión de trece caudillos legionarios.

Es aquí, en síntesis, la vida de Cornelio Codreanu, Capitán del resurgimiento rumano.

CRÓNICA NACIONAL

LA GUARDA DEL ESTADO

Esos ciento setenta y nueve millones que el Estado español va a emplear en contra de la "peste blanca", como ha sido llamada la tuberculosis, son índice de la tarea larga que una política inteligente y activa tiene ante los ojos. Millares de juventudes se están malogrando en España anualmente. Y urgía remedio a esta calamidad pública. Más de veinte mil camas podrán acoger en su tibia blancura a otros tantos enfermos. En los sanatorios que el Estado ha erigido y erigirá a ritmo presuroso, convalecerán vidas en ruina. Es la manera de que las palabras den su fruto prometido. Política ésta de la mejor ley, del más exigente estilo. Muy otra de aquella que se gastaba en vana retórica o en lírica decadente. Esto es gobernar para hombres y no para entelequias. Tal cual lo imperan los postulados de la más acuciadora tarea revolucionaria. Poniendo a caminar, a paso firme y rápido, instituciones de este tipo, es como mejor plasmaremos la consigna fundamental y tribásica del nacionalsindicalismo. Que en obras grandes y generosas radica la autenticidad, y no en la crítica arbitraria o miope.

Iban por esos caminos hoscos de la Patria muchos pechos casi sin huelgo. Cuerpos en decadencia, las espaldas curvas y esculpidos los rostros, se desplomaban como árboles corroídos del gusano. Y daba grima presenciar la miseria que al año nos arrebatara un poderoso ejército de mozos. Así no podíamos llegar nunca a la hermosa realidad de los cincuenta millones de compatriotas. Las estadísticas eran, en los últimos años, más tristes que la más triste elegía. Y una nación solamente asciende a su apogeo al ritmo de los sonoros versos de la epopeya o de las dulces estrofas del amor hecho fruto. Cantando, que no gimiendo. Como se han ganado siempre las cumbres imperiales.

En política, el recuerdo sólo es legítimo como alicate y ejemplo. He aquí el signo de esa Exposición cidlana que se está celebrando en la Biblioteca nacional. Expuesto el vetusto Códice como si se tratara de la venerable reliquia de nuestra epopeya nacional, ante su noble pergamino han profesado sabias lecciones los más insignes maestros de la cultura española. Con sus ocho siglos de fecundidad literaria, "Mío Cid" pervive como el monumento primigenio de nuestro idioma. Ese gran patriarca de las Letras—pastor de inteligencias jóvenes y afortunado descubridor de tesoros lingüísticos—, don Ramón Menéndez Pidal, es como el "senador primero" de este concullo de maestros que, en el octavo centenario de "Mío Cid" rinden su más devota palabra al Libro áureo que definió en sus torpes versos el genio de España. Solamente insertándonos vitalmente en las grandes efemérides históricas de nuestro pueblo, lograremos autenticidad y reedumbra en nuestras empresas hacia el futuro. De poco nos servirá emprender, a tantas y a locas, carrera adelante sin exacta brújula para el rumbo. Brújula necesaria, que palpita como índice inequívoco en las obras selectas del genio nacional. Como esa "Ce'estina" que todos los días encanta, con su belleza perdurable, desde el escenario del Teatro Español, plasmada por el auténtico arte dramático de la compañía del Sindicato Nacional de Espectáculos, oídos y ojos del espectador curioso y admirado. Tenemos que enterrarlos en viva Historia—en la buena historia maestra—para arrigar firmes y producir frutos de igual linaje que los que nuestros antepasados nos legaron. Así acabaremos con ese improvisar formas huertas en el Arte y con ese caricaturizar de la comedia, que es la bufonada intrascendente, o con ese caricaturizar de la tragedia, que cuaja en deplorable melodrama sensiblero y agostadizo. Los genios fueron tales a fuerza de ser "ejemplos" y no "bufones" del pueblo. La adulación es el veneno peor de la política y de la literatura.

La amistad hispanoalemana vive ahí, en esa Exposición del Libro Alemán que, en el magnífico Palacio de Bellas Artes, patentiza el esfuerzo mental del gran pueblo de Goethe. Si siempre fué vigorosa la literatura de Alemania sobre España, con el triunfo del nacionalsocialismo ha cobrado sincera y entrañable comprensión por nuestras cosas y nuestros hombres. A Alemania debemos los españoles el mayor tributo del extranjero, por aclarar nuestra Historia. Si de Francia e Inglaterra soplaron las nubes que nos oscurecieron a ojos poco agudos, jamás el pueblo alemán cayó en tal mezquindad. Por justicia y reconocido sentimiento de gratitud, conste así en esta crónica del acontecer semanal.

Bartolomé MOSTAZA

ORO DE LEY

Orden de incautación de las minas de oro de Rodalquilar



El perpetuo sueño de la alquimia, la obsesión del judío integral, la ilusión del negociante especulador, o bjetivo tiránico de monarcas y conductores de pueblos, el oro, todavía patrón y señor de todas las finanzas, está en España. Está en España modestamente, como en abierta contradicción con su escandaloso brillo ingénito, subterráneamente, pero está.

Las arenas del Darro y del Sil, los "placeres"—laberintos financieros en que tantos miles de libras, francos y pesetas se internaron sin salida posible—han cedido el puesto de las esperanzas auríficas a las minas de Almería, en Rodalquilar, pequeña ensenada andaluza, minas que hará quince años están en balbuceos de explotación. En la reseca y desarbolada Andalucía pobre, de que Almería es modelo desdichado, hay oro beneficiable industrialmente. Una compañía inglesa y el Banco de Vizcaya, instalaron en las minas de Rodalquilar maravillas de maquinismo y de la química moderna para industrializar los filones de tres registros mineros. Los ingleses, después de haber montado a todo gasto—estilo británico—una "planta de beneficio", fracasaron en las operaciones químicas de separación final del cianuro y el oro. Por disolución en el mercurio y aglomeración en el cianuro, intentaban llegar a la obtención del oro puro y solo. Pero no lo lograron. Su técnica fracasó.

Ingenieros de Minas españoles, con don Carlos Tapia al frente, vencieron inteligentemente en la lucha contra los reactivos, y al fin lograron beneficiar normalmente unos 18 kilos de oro al mes, en lingotes preciosos que habían de ir a guardarse, como plantas de estufa, en los aladinescos sótanos del Banco de España, hogar del metal amarillo antes de que Negrín y Prieto le allanaran y expoliaran. Prevalcieron la tenacidad, inteligencia y sabiduría hispanas y, ya española la empresa, sin rastros sajones, totalmente española, vuelven los días en que la "planta de beneficio" instalada funcione de nuevo y los lingotes aureos rebrillen al sol andaluz.

Los que hace años tuvieron fe en la ardua empresa, hallarán su premio (¡oh, aquel viejo conde de Zubiría, que negándose a especu-

lar con las acciones, adquiría más y más, en deber patriótico de fundador de la empresa!), y los que con guiños de ojos vendían sus participaciones por prima de unos duros, renegarán de la especulación.

El Caudillo, sintético en la totalización reconstructora de España y admirablemente analítico en los medios y en las etapas, ha fijado su limpia mirada en las minas de oro de Almería, nacionalizables y estatificables, y eso basta para que sea posible acometer resueltamente, nacionalmente, oficialmente, la instalación grande maquinística y la organización extensa e intensa del trabajo minero en Rodalquilar, bajo la consigna acertadísima de beneficiar los filones aflorados y todos los que posteriormente se registren, en quince o veinte años de labor esforzada que producirá algunas toneladas de oro en los días en que España las ne-

césita más, porque el gasto de pesetas, nunca perdidas para la economía interna, empleadas en trabajo español, resultará menor que el de adquirir "divisas", a tipos judaicos, en monedas o cheques oro, y tanto el metal como el acierto de gobierno y el trabajo inteligente, no sólo nos darán honra, sino provecho además.

Tierra de España, regada con sangre fecunda por limpia y por heroica y purificada por el Trabajo, rehilará el hogar aureo de los sótanos bancarios nacionales. De su propia entraña dará la tierra española—suelo, subsuelo—por la inteligencia y el esfuerzo hispanos, el patrón restaurador del crédito en el mundo y de nuestras capacidades adquisitivas.

Y un Toisón de Oro, de oro nacional, montará guardia a una Laureada de San Fernando...

Leopoldo PARDO

Crónica de BARCELONA CISTERCIENSES EN POBLET

La estancia del director general de Bellas Artes en nuestra ciudad ha sido pródiga en acontecimientos interesantes. En un solo día el marqués de Lozoya asistió a seis lugares donde arte y cultura solicitaban su presencia, ya para solemnizar la inauguración de unas salas de arqueología, ya para pulsar el funcionamiento de tal institución o, simplemente, para gustar de la obra particular de un artista en la intimidad de su taller. Esta visita al final de la jornada, ajena a los actos oficiales de rigor, dió mucho en pro de nuestro ilustre visitante.

Pero lo que nosotros queremos subrayar como memorable hito de la estancia del marqués de Lozoya es el acto celebrado el pasado domingo en el monasterio del Poblet. Todo el progresivo silencio de más de cien años en los claustros del cenobio tarraconense va a ser medido por el breve gruñido monacorde de la sandalia de los monjes de San Benito. El Caudillo les ha otorgado la merced de reanudar la obra monacal que ningún Jefe de Estado oé concederles durante más de un siglo.

Citaré las reseñas periodísticas que el pasado domingo, a las once y media, tuvo lugar la solemne ceremonia. A la limpia luz mediterránea de esa mañana, el recuerdo de las desgracias que asolaron el Monasterio debió parecer algo mucho más remoto. Cuentan las órnicas modernas, historizando la destrucción de Poblet, que fué una noche de junio de 1835, después de otras muchas empleadas en salvar joyas sagradas y aperos de labranza—simbólicos instrumentos del íntegro sustento humano que allí se producía—, cuando monjes y legos, sigilosamente, como reos de un nefando delito, abandonaron el ámbito claustral. Qué tristeza debió cuajar bajo aquellos hábitos abiertos al amor de los hombres al tener que ocultar, no ya la reliquia sagrada—primarios objetivos del furor iconoclasta—, pero hasta la res productiva o el vino generoso de la granja agrícola, donde quizás los mismos blasfemos agresores habían aprendido la técnica de una buena sementera o el secreto de un caldo madre! También entonces, como hace cuatro años, fueron grupos de milicianos, apodados "voluntarios de la libertad", los que afirmaron con sus actos la profunda ingratitud humana. El vandalismo liberal—plaga del siglo XIX—representado por aquella turba, al no encontrar en el primer momento fruto apetecible de saqueo—los clásicos

imaginarios tesoros de todo convento, que no los que se niegan a la visión de los hombres hoscos—, dedicáronse a descubrir y profanar las tumbas y panteones reales; mas luego su sádico apetito de incendiarlos fué saciado con el libro bienguardado, el documento secular y todo aquello que no pudo ponerse a buen recaudo por los monjes.

Poblet, en un tiempo, reunía "todas las cosas necesarias", dependencias y oficios, para que la clausura fuere perfecta y compatible con la obra terrena y espiritual que preconizaba la Orden. Desde 1149 en que el conde de Barcelona, Ramón Berenguer, otorga carta de fundación del Monasterio, el crecimiento y apogeo de Poblet fué tan rápido que ya a los cuarenta y nueve años de su historia pudo salir de él una misión de trece monjes para fundar el monasterio de Piedra. La fundación religiosa de Poblet entrañaba la idea de cultivo de una extensa zona del Estado en formación, y, así, campos estériles y yermos seculares fueron puestos en rendimiento por pequeñas familias de monjes de la gran comunidad cisterciense. Del prestigio que aquellos esforzados monjes ganaron para la Orden la idea las preeminencias y privilegios innumerables concedidos a sus abades, panes a los que gozaban los señores feudales. En su vasto recinto—verdadero pueblo ejemplar entre los españoles—cupieron las más diversas construcciones, adecuadas a las necesidades antes aludidas. El cementerio y la cárcel, la "torre de los locos"—primitivos manicomios—y la panadería, el lagar o la botica, son denominadores expresivos de lo que otrora fué Poblet. Pero el sello magnífico, la página sugestiva de lo que hoy resta del Monasterio, la dieron varias generaciones reales, desde Berenguer IV hasta Felipe IV—curiosa cronología coincidente del primero y último huéspedes regios—con sus visitas y estancias durante las que nacieron infantas y tomaron sepulcro algunos monarcas.

Todo esto ha debido pasar por la imaginación del abad primado, doctor Edmundo Augusto Bonardini, cuando el pasado domingo, entre estrofas del "Magnificat", dióse al Redentor nueva morada paseando el crucifijo por los claustros del monasterio. Qué pequeño el esfuerzo—ha debido pensar—para levantar todo lo caído, con tan grande gozo!

L. F-F.

7 DIAS DE ESPAÑA

SABADO 23

El Consejo de ministros aprueba la Ley Sindical.—Se promulga una orden estableciendo un nuevo horario en las oficinas públicas, empresas, espectáculos, cafés, etcétera.—Por ley de Asuntos Exteriores, se establece el régimen jurídico para la Zona de Tánger.—Se aprueba un decreto sobre protección a los huérfanos de la revolución y de la guerra.—Se inaugura en Madrid la Exposición del Libro Alemán.

DOMINGO 24

Se clausuran en Córdoba los cursos de formación de delegados locales de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

LUNES 25

Se declara de interés nacional la colonización de varias zonas agrícolas, según acuerdo del Consejo de ministros. En la misma reunión ministerial se aprueban nuevos decretos sobre subvenciones, adjudicación y ejecución de diversas obras públicas.

MARTES 26

En el Instituto de Ingenieros Civiles, el ex director de la Escuela de Caminos don Vicente Machubarena diserta sobre "Historia y leyendas toledanas. El Milagro del Alcázar". Asiste a la conferencia el general Moscardó, que recibe el homenaje de los ingenieros españoles.—Comienza el curso de Cultura Portuguesa en la Universidad Central. Pronuncia la primera conferencia el profesor Costa, del Instituto de Alta Cultura, de Lisboa.

MIÉRCOLES 27

En la Biblioteca Nacional se inaugura la Exposición Cidlana. Preside el director general de Enseñanza Profesional y Técnica, don Antonio Tovar.—La Junta de Obras del Puerto de Tarragona redacta el plan económico de obras, por valor de siete millones y medio de pesetas.

JUEVES 28

En la Escuela de Telecomunicación se celebra un homenaje en

memoria de los Caídos.—Organizada por la Asociación Cardenal Albornoz, pronuncia una conferencia don Elías Tormo, sobre "Recuerdos monumentales de España en Roma".—En todas las provincias de España prosiguen las Fiscalías de Tasas su labor depuradora contra los comerciantes e industriales especuladores. En Jaén se procede al pago de diez mil pesetas a una señorita, denunciante de uno de estos desaprensivos.

VIERNES 29

Por mediación de la C. N. S. de Ciudad Real, se elevan en un treinta por ciento los sueldos del personal de Artes Gráficas y de Farmacia.—El Consejo Superior de Protección de Menores otorga dos premios de 250 pesetas cada uno a dos afiliados a la O. J. de Tarragona, que salvaron la vida a dos niños en Reus y Torredembarra. El Ayuntamiento de Salvatierra de los Barros adquiere una dehesa de 374 hectáreas para asentar en ella a 150 colonos ex combatientes.

ESTILO DE ESPAÑA

Las mesnadas se preparan para la batalla

El día es salido, y la noche entrada;
no tardan en prepararse estas gentes cristianas.
A los mediados gallos antes de la mañana
el obispo don Jerome la misa les cantaba,
la misa dicha gran soltura les daba.
"El que aquí muriere lidiando de cara
prendole yo los pecados, Dios le tendrá el alma.
A vos, Cid don Rodrigo, en buen hora ceñisteis espada
yo os canté la misa en aquesta mañana
pido una merced: que me sea presentada
dar las heridas primeras que las haya yo otorgadas."
Dijo el Campeador: "Desde ahora os son encomendadas."

(Fragmento de una versión modernizada
del "Cantar del Mío Cid")



EL CID EXIGE JURAMENTO EN SANTA GADEA AL REY ALFONSO VI

RECUERDO DE MIO CID EN OTOÑO

A veces la celebración de un centenario es el redescubrimiento de lo que cumple años; a veces se saca del olvido una figura para, pasadas las fiestas conmemorativas, dejarla volver a la indiferencia. Pero si alguna figura está indemne de la falta de recuerdo es la de Mío Cid Campeador, el héroe más amado de los españoles, el personaje que con más rapidez y mayor impulso asciende desde la existencia histórico-temporal a la eterna y universal de la poesía y de la tradición.

Si según una vieja definición jonsista, el mito es la expresión poética de una verdad profunda, es decir, de una concepción de la vida, al héroe podemos denominarlo síntesis humana de una visión del mundo, de una "weltanschauung". Y el Cid en su época representa con sus hazañosos hechos la síntesis humana de la tarea de aquel momento histórico.

Después, como una vena limpia, toma de obras de muy diversos géneros literarios, forma con otros

motivos heroicos lo que Menéndez Pidal ha denominado la constante épica de nuestra literatura.

La exposición que se celebra en la Biblioteca Nacional, es la demostración de cómo se concreta en la Literatura española esa corriente cidiiana y de cómo irradia su influencia sobre las extranjeras. Desde los humildes pliegos de romances hasta la arquitectura perfecta, magníficamente entabada, de *La España del Cid*, se pueden ver crónicas e historias, poemas, estudios eruditos, traducciones. Desde principios de siglo, se ven los estudios de Menéndez Pidal combatiendo erróneas visiones, rectificando juicios inexactos, ideas apasionadas, sobre todo las cuestiones planteadas por la figura del Cid en poesía y en la historia: métrica, lingüística, estilo, existencia histórica de Rodrigo, significación, simbolismo. Allí, ante el Maestro, la voz de Antonio Tovar que, como ejemplo propuesto a universitarios españoles une la dialéctica más precisa, más concienzudamente científica con el coraje y el sentido de

acción concreta más revolucionario, sonaba para dar lección del tiempo nuevo sobre lo que está enraizado a todos.

Austera, dijo que era la exposición. Austera, como Castilla, "tierra absoluta bajo el cielo absoluto". Y ha sido—añadimos nosotros—en otoño, cuando se ha abierto. Porque el otoño es la estación de Castilla. En primavera los chopos cubren con un inquieto verdor rutilante la flecha de su tronco, pero en el otoño, cuando caen las hojas, el ástil parece hacerse puro impulso, concepto puro de tensión sin anécdotas de color. La gleba toma un color más de campo, más de tierra de tarea, de labor; se hace plinto, deja de ser lecho. ¿Por qué el otoño ha de ser melancolía? Una generación ya pasada, nos enseñó a creer que todas las cosas substanciales—y Castilla es una de ellas—eran melancólicas. Pero nosotros hemos aprendido que hasta lo más esencial de la vida, la muerte, tiene alegría en su cumplimiento. Y en el otoño se abre

esta muestra de vitalidad de lo que más opuesto es a toda melancolía: el constante revivir del Cid. Frente a la generación—selectísima en nombres claros—que cantaba una Castilla, triste de colores cárdenos, con grises nubarrones arremolinados, Menéndez Pidal, ve el carácter vivificador, de savia nueva que tiene la figura de Rodrigo Díaz de Vivar. Nada de melancolía hay en el Poema, ni aún ese "Atienza, las torres que moros las han", que seguramente no es una exclamación nostálgica como cree Ortega y Gasset, sino una localización del juglar. Nada de melancolías, todo es acción al servicio de un pensamiento, y viviendo así no hay vagar para nostalgias derrengadoras, sólo de los brazos que tensen sus arcos sin blancos para las saetas de sus vidas. Finalizando *La España del Cid*, "libro imperial", como dijo Tovar al principio de la guerra, don Ramón tiene frases de un hondo sentido nacional. Frente al populismo y aristocratismo, halla las fórmulas de los grandes movi-

mientos de renovación nacional en la unidad de los selectos y del pueblo, y nos habla de la necesidad "de otra contrarreforma que nos dé la fuerza de un propósito común, nos afirme en una dirección colectiva reedificadora de características tradicionales y productoras de nuevos frutos".

En una mañana clara de otoño, las palabras de Antonio Tovar, inteligencia y acción, investigador y hombre de Estado, ejemplo de universitarios falangistas, ante el manuscrito de Per Abad y ante *La España de Cid*, frente a la figura de don Ramón Menéndez Pidal, eran como una consigna para el espíritu, y no una mera explicación teórica, dictaba orden de marcha para tareas del tiempo que José Antonio alboró y diseñó con su pensamiento y su Obra, con su voz y con su sangre. En otoño, limpio ya de melancolía, hablaba del mejor caballero de Castilla, un camarada del mejor capitán de España.

Manuel MUÑOZ CORTES

EL LIBRO Y EL LECTOR

Por AZORIN

NI Cerrillo de San Blas, ni Pardo, ni Guadarrama. Valladolid es Corte. La vista descubre un espacioso llano con arboledas, huertas, viñedos, sembradura. Valladolid, Felipe III. De febrero de 1601 a febrero de 1606. Felipe II ha muerto en 1598. La friolera, cortésana respira. Se acabaron la austeridad, el ceño adusto y el suspirar en silencio. Son estos los años claros, sueltos, descansados. Dice un historiador que al comenzar a reinar ha cogido el joven monarca las llaves de los armarios en que se guardan los papeles de Estado y se las ha puesto en la mano al duque de Lerma. No quiere sobre sí el peso del Gobierno. El reinado de Felipe III no tiene carácter, es decir, matices convencionales. Valladolid no tiene tampoco carácter. El vocablo población no cuadra a una ciudad como Segovia, Avila, León, Palencia o Zamora. Y ese vocablo, sin sabor y con sabor, encaja en Valladolid. No sabe a antiguo ese vocablo y sabe a moderno. En Valladolid se siente la Historia y no se siente. Hoy en el Hotel de Francia—o como se llame al presente—podemos sentirnos en cualquier parte. En 1860, en la posada de las Animas. Rinconada, 8, podíamos estar en León. Palencia, Toledo o en el propio Valladolid.

La Historia no está en ninguna parte en esta población extensa, moderna, y la Historia está en San Pablo, San Gregorio, la catedral de Herrera y las Descalzas Reales. Los cortesanos respiran. Aquí en Valladolid se encuentran Cervantes, Lope, Góngora, Espinal... Todos, estando en Valladolid y viviendo en los días de Felipe III, parecen libres del tiempo, o sea, de la Historia, y anclados en lo inactual inmovible. Por adelantado, con tales circunstancias de lugar y de tiempo, están viviendo en cualquier instante de todas las edades.

En Valladolid, un aposento rico y sobriamente alhajado. Las cuatro paredes están cubiertas de damasco amaranito. La alfombra es recia y gris con rameados verdes. Hay en la estancia una silla poltrona de damasco carmesí y una sillita baja de costillas. En la sillita poltrona se sentará un caballero, y en la sillita de costillas una dama. En una de las paredes cuelga un espejo de acero, y en otra un crucifijo de marfil. Sobre una mesa de nogal reposa un libro empastado. Si levantamos la tapa, veremos que es un ejemplar de la primera edición del *Quijote*, que acaba de aparecer en Madrid. Ha sido comprado en casa de Francisco de Robles, librero del Rey Nuestro Señor, y enviado diligentemente a Valladolid. Valladolid se divierte. Se celebran fiestas en honor del Embajador extraordinario de Persia Uzen Ali-Bey. Fiestas en el natalicio de la infanta Ana Mauricia. Fiestas por la llegada de otro Embajador extraordinario, el de Inglaterra, lord Howard. Fiestas para solemnizar el nacimiento del príncipe Felipe Domenico Victorio. Felipe por su padre, Domenico por haber sido bautizado en la pila en que bautizaron a Santo Domingo de Guzmán, traída exprofeso de Caleruega, en la provincia de Burgos, y Victorio por su padrino, el príncipe de Saboya Víctor Amadeo. Se celebran saraos en palacio, juegos de cañas, corridas de toros, mascaradas.

En el aposento de damasco amaranito no se percibe ningún ruido. Se halla no sabemos dónde. Lo que

podemos precisar es que da a un patio interior y lejano. Y si pudiéramos decir que desde su ventana se ven en el patio unos arriates de mirto y un ciprés, tendríamos en ello viva satisfacción. Se puede leer bien en el silencio. Poco a poco, con voluptuosidad, el lector ignorado de este ejemplar del *Quijote* irá saboreando la lectura. Pero no sabemos quién sea la persona que lee. A la distancia en que nos hallamos de este Valladolid de Felipe III, la realidad se confunde con el ensueño. Los personajes ficticios se mezclan con igual vitalidad a los personajes históricos. La geografía de Cervantes, en lo que toca a Castilla la Nueva y León, abarca Madrid, Toledo, Salamanca y Valladolid. Hay novelas ejemplares con esos escenarios. Pero la diferencia entre unos y otros lugares es notable en Cervantes. En Salamanca, escenario de *La tía fingida*, diríase que Cervantes no ha estado. La novela es clásicamente cervantina. Pero ninguna circunstancia local en ella, aparte de nombrarse la Universidad. Nada de calles, plazas u otros lugares públicos. En cambio en el *Casamiento engañoso* todo respira Valladolid. Y acontece lo mismo

con la parte de *El licenciado Vidriera*, a Valladolid dedicada. Y ahora, en estos años de soltura, el alférez Campuzano, el licenciado Peralta, doña Estefanía de Caicedo, don Lope Meléndez de Almemdres y su mujer doña Clementa Bueso—personajes todos del *Casamiento*—así como el licenciado de vidrio Tomás Rodaja—van y vienen entre el duque de Lerma, el cardenal Guevara, el duque de Miranda, presidente de la Junta de Policía, el marqués de Mondéjar, el duque del Infantado... ¿Y quienes tienen más vida, más autenticidad, más relieve?, ¿los imaginados personajes o los reales?

En el aposento silencioso reposa, sobre el tablero de nogal, el ejemplar del *Quijote*. La luz entra de un patio desierto. No llegan aquí los estrépitos de la calle. En el ejemplar del *Quijote* hay una señal entre las páginas 52 y 53. La lectura avanza lentamente. A esta misma hora de la tarde, un caballero anciano ha montado en un pesado coche y se ha dirigido al campo. Va bordeando el coche el Pisuegra. Todas las tardes da este caballero el mismo paseo. El aspecto del personaje es el de tal hombre cansado. Le rinden la edad,

los achaques, los desengaños y las cuitas. Ni espera ya nada de nadie, ni teme de nadie nada. En la región de la melancolía ha encontrado la ecuanimidad y el desasimiento del sabio. Su faz es pálida y sus ademanes son lentos. Y todas las tardes, a la misma hora, llega a una aceña del río y ocurre, invariablemente, lo mismo. El molinero es chiquito y pobre. El molinero está durmiendo. No se da el caso de que a esta hora se encuentre despierto el molinero. El melancólico señor se llega hasta él, le pone la mano en el hombro y grita:

—¡Pascual, la cítola te llama! Y le sacude ligeramente. Cuando el molinero deja su pesado sueño, el caballero cambia con él unas palabras, y luego sale del molino y se sienta junto al caz, par de un cañaveral. Allí, abstraído en sus pensamientos, ve, sin verla, discurre el agua.

En el aposento tapizado de rico damasco, el *Quijote* yace en el tablero. La señal ha adelantado. Está ya entre las páginas 66 y 67. Pero continuamos sin saber quién es el lector. ¿Y qué grata debe de ser la lectura en este rico aposento, henchido de silencio, de tal libro flamante y de una tan desconcer-

tadora originalidad! ¿Verá esta originalidad el ignorado lector? Hay gentes que abrazan las novedades literarias ficticias con entusiasmo, y que puestas en presencia de una originalidad auténtica sienten miedo y se niegan a reconocerla. ¿Será de esta laya nuestro misterioso lector?

A media tarde, todos los días, una doncella se encamina hacia las Descalzas Reales. Profundo desahucio la embarga. En Flandes ha muerto la cara prenda de su alma. Con pasión—pasión aliada a la honestidad—se entregó a ese amor. Su porvenir estaba resuelto. Ya tenían los felices amantes concertado todo lo referente a su desposorio. Y de pronto la eterna seguridad ha cortado la vida del amador. En las Descalzas Reales la infortunada joven halla mitigación a su pena con los consuelos que le prodigan las religiosas.

En el aposento de joyante damasco nada turba la quietud. Ni por la silla poltrona ni por la sillita baja podemos colegir, quién sea el recatado lector. La silla no dice nada estando en un sitio u otro, ni la sillita dice nada tampoco. Y todas las noches, un joven impetuoso en quien hierve la sangre, arreado elegantemente, con cintillo de diamantes en el sombrero, es el hechizo de las tertulias aristocráticas y el terror de las timbas en que se juega grueso. Nadie más arrestado, más franco y más altivo. Las damas le quieren y los caballeros le respetan. Su bolsa está siempre abierta para el amigo y su espada presta para combatir por la justicia. Nos placiera que este joven quijotesco fuera el lector del *Quijote*.

¿Lo es en efecto? ¿Lo es la joven lacerada en su alma? ¿Lo es el anciano que olvida sus cuitas viendo correr el agua y escuchando el leve son de las flámulas verdes del cañaveral? No sabemos nada. Una mano abre todos los días el libro y un personaje misterioso lee en él un rato. A veces la lectura es de muchas páginas, y a veces se limita a una o dos. Y allí está, en el muro revestido de damasco amaranito, el espejo de acero. Cuando apunta el alba, en su brillante superficie se reflejan los primeros fulgores del día. Cuando anochece se reflejan los postreros resplandores. El alba es esperanza y el ocaso es tristeza. ¿Gusta de leer el *Quijote*, en la declinación de la tarde, el no sabido lector? ¿O se place en leerlo a primera hora del día, cuando las cosas conservan aún su virginidad cotidiana? ¿Y cuál es el momento que Cervantes preferiría para que su libro fuera leído?

La duda inquietante va a ser resuelta. El misterio va a ser aclarado. Vamos a ver, dentro de un momento, quien es el enigmático lector. Y cuando lo sepamos, nos lo imaginaremos, o bien sentado en la silla poltrona carmesí, o en la sillita baja de costillas. En un sombrero han sido puestas tres papeletas. Se expresa en cada una el nombre del caballero anciano, el de la joven condolidada y el del mozo generoso. El caballero se llama don Pablo de Hoces, la joven, Isabel de Vivero, y el mozo, Antonio Navas. La mano saca una de las papeletas. ¡Momento de emoción! Los dedos van descogiendo el plegado papelito. Y una voz sonora canta:

—¡El excelentísimo señor duque de Lerma, ministro Universal de la Monarquía española!

LOS LIBROS

"ITINERARIO HISTORICO DE LA ESPAÑA CONTEMPORANEA", por Eduardo Aunós Pérez, embajador de España en Bélgica.—Editorial Bosch, Barcelona.

En la trillada senda de un itinerario elemental por la Historia española del novecientos, Aunós ha logrado una obra original. Al acometer la empresa de revisar parcialmente la historia de este período, ha puesto una preciosa contribución a los conceptos actuales sobre el valor político de nuestra época liberal. La Historia es considerada, no sólo como relato de sucesos, sino como lección y como ejemplo. Fino modo de considerar estos cien años de Historia española, de los que tan provechosas lecciones podemos sacar para nuestra presente empresa revolucionaria de formas y sistemas.

Lograr de la complejidad la síntesis, y de la diversidad la unidad, es una de las tareas más difíciles que puede acometer quien trate de revisar, con criterio sincero y no partidista—que sería incompatible con la ciencia histórica—la época turbulenta y aun no bien conocida, que transcurre desde la caída del régimen absolutista hasta el período contemporáneo. Don Eduardo Aunós analiza y alecciona sobre la desmembración del Imperio de Carlos IV, la primera regencia, el reinado de Isabel II y las guerras carlistas, los intentos de estabilización política de Amadeo y de Prim, la segunda regencia, la dictadura de Primo de Rivera y la segunda República. Años de decadencia interior y exterior en su mayor parte, y de ruina de una nacionalidad, que no es posible seguir considerando con un cerrado criterio pesimista. El Imperio se perdió por causas que fueron ajenas a la voluntad y al deseo de los gobernantes españoles de 1800 a 1898. Los errores son tanto imputables a los hombres como a la época. De las Cortes de Cádiz tenía que nacer la libertad americana, como de la falta de comprensión del problema cubano y de la desacertada política exterior tenía que ocurrir inevitablemente la separación de Cuba y la pérdida de los últimos jirones del Imperio colonial de Oceanía y de América.

El libro de Aunós, llena un vacío, por ser obra de síntesis, y

constituye una excelente aportación a la revisión histórica del siglo XIX. Los hombres de hoy, las juventudes españolas, pueden extraer una excelente lección de este "Itinerario", que es piedra de toque de los aciertos y desaciertos españoles en el período liberal. (J. R. A.)

"SEIS RETABLOS HISPANICOS DE LA MADRE TERESA DE JESUS", por Vicente Escriba Soriano.—Valencia del Cid, 1940.

En un folleto de menos de cien páginas, Escriba Soriano traza un relato sintético del pensamiento español del siglo XVI, que es el actual, con las necesarias revisiones que impone la separación de tiempo, de medio y de espacio. La metafísica de la vida española, el

deseo de trabajar, no para la tierra, sino para un más allá que se substraiga a nuestra limitada vida, es el fundamento de nuestro pensar en el gran siglo de los poetas, de los filósofos, de los políticos y de los gobernantes. Teresa e Isabel y los poetas teólogos, como Juan de la Cruz, han sido realizadores y exponedores de un ideal de vida que el autor, en discurso breve y substancioso, brinda a las mujeres de la Falange, congregadas para escuchar su voz en el salón de actos de la Casa de la Falange de Valencia.

*Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas.*

Buscando los más altos amores, Teresa de Jesús recorre—"monja andariega"—los caminos de España, cuando España recorría, con los mismos ideales, los caminos inmensos del mundo. La vida no es morir, sino llenar un camino, cumplir un sendero. Nunca la misión trascendente de la vida fué mejor comprendida que cuando Teresa de Jesús la canta en sus místicos versos de santidad.

Teresa de Cepeda es ejemplo y lección permanente para las mujeres de España. Marcó las rutas que hoy siguen las camaradas de la Falange, y que Escriba Soriano, ágil pluma y recio pensamiento, expone y sintetiza para aleccionar a las jóvenes camaradas de Valencia y de España. (P. C.)

J. AGERO.—"Así fué posible...". Rubiños, editor.—Madrid, 1940. Seis pesetas.

En esta obra, el autor considera los antecedentes históricos de la actual crisis europea (segunda del siglo XX). Luego de examinar la política británica de cerco, enjuiciada como la guerra del 14, analiza los errores de Versalles, así como la obra reconstructiva del nacionalsocialismo y el camino recorrido por el Führer desde que fué cabo en las trincheras alemanas, hasta llegar a poseer el mando supremo de un pueblo como el alemán, haciendo factible la revisión del Tratado de Versalles, que a tan angustiosa situación condujo a Alemania durante la postguerra. El mérito del libro estriba en su concisión, ya que en 150 páginas queda comprendida la política europea desde 1914 hasta el momento de estallar la guerra nuevamente en 1939.

Libros extranjeros

TODOS LOS PAPAS-DESDE SAN PEDRO A PIO XII, por Giuseppe Arienti, Ediciones Sonzogno.

La Historia de la Divina Institución del Papado está íntimamente ligada a la historia de la civilización después de Cristo y al propio progreso de la civilización. Y es por ello por lo que una obra como esta, irrefracablemente presentada, ofrece un interés nada común, ya que hace desfilas al lector una rápida y completísima visión de todas las vicisitudes por las que ha pasado el Papado.

Su autor, sin grandes pretensiones literarias, logra realizar unas breves y sucintas, pero bien documentadas biografías de todos los Pontífices que se han sucedido en la silla de San Pedro, y, por tanto, en el gobierno de la Iglesia durante veinte siglos.

Dijimos que eran breves y sucintas las biografías, pero son completas, porque el docto autor se ha atendido para su confección a las fuentes históricas y críticas más seguras, no dando crédito a informaciones sin haberlas previamente comprobado; y atendiendo, ante todo, a la busca de la verdad.

Para darse cuenta del enorme interés que presenta este libro, bastará repetir que abarca, desde San Pedro hasta Pio XII, y, que por tanto, en él se detallan figuras tan extraordinariamente interesantes y dignas de atención, como Gregorio el Magno, Alejandro VI, Gregorio VII, Clemente VIII y León X entre otros.

SILUETAS DE OTRO TIEMPO

LAS LISTAS DE CANDIDATOS

Por ANTONIO HEREDERO

DABA sus primeros pasos el siglo XX. Las democracias habían celebrado sus esponsales con el sufragio universal. Aun estaban frescos los azahares nupciales. Las cacareadas virtudes del régimen nuevo iluminaba a los españoles. La nueva mística aumentaba cada día el número de sus adeptos. Unos pocos, si bien seleccionados, permanecían al margen, pero eran de otro siglo. Los ambiciosos cantaban fervorosamente las excelencias del nuevo sistema, y estudiaban con perverso afán el modo de prostituirle. El siniestro propósito realizaba su siniestro encanto fascinador.

Por todas partes surgían propagandistas electorales. El fulgor, deslumbrante de sus palabras tenía el mágico poder de enervar a los españoles. Oían decir que sus votos lo eran todo. Estaban convencidos de que su intervención en las urnas decidía de la suerte y el porvenir de España. A las pobres gentes que escuchaban tales vaciedades no se les podía reprochar su inocente credulidad. Era para ellos un idioma nuevo, que caldeaba sus cerebros como un vino joven. Se murmuraba en voz baja que algunos cobraban un duro por su voto, pero tal niñería no manchaba el sistema. Era un incidente sin importancia.

Cuando los electores salían del Colegio Electoral muy ufanos, los que habían cobrado el voto, pagaban unas rondas de Valdepeñas en la taberna a los compinches, y se retiraban satisfechos de haber intervenido en lo que los oradores populares llamaban la Cosa Pública.

Madrid, como otras muchas ciudades españolas, se estremecía acariaciado por las nuevas ideas. Los que habían descubierto la manera de burlar la Ley, guardaban el secreto, para explotarlo. Los ignorantes aplaudían. Todos los electores madrileños estaban agrupados en pequeñas Capillitas, a cuyo frente solía estar un jerifalte, fanfarrón y ampuloso defensor del pueblo, y su más celoso administrador. Era una especie de sacerdote de la democracia. Oficiaba en las tascas, sobre mostradores repletos de vasos de vino, de tortillas de patatas y tajadas de bacalao. Eran los magos de las elecciones. Había que contar con sus buenos oficios. En general solían ser hombres de medio pelo. Caciques de barrio. Organizadores de merendones y de kermesses. Hombres, en fin, de capa y copa, como rezaba el pintoresco argot electorero.

Cada grupo de Capillitas de barrio estaba unido a un partido político. Los censos de los distritos madrileños tenían un precio ya estipulado, y se cotizaban públicamente. Cobraba siempre el jerifalte de tanta. Se reunía la cantidad precisa, por medio de aportaciones de cada uno de los

candidatos. Por esta razón, las aspiraciones no se limitaban. Cuantas más, mejor. Mayor cantidad se ponía en juego. No es que el dinero influyera en el resultado final de las elecciones. Pero siempre era un alivio. Se hablaba del libre albedrío. No se mencionaba la compra de votos. Se cuidaban las virtudes del sufragio como una maceta de claveles. Nadie quería mancharlo... en público.

En los centros electorales de los diez

El día de la elección, cada uno de tales sujetos recibía una papeleta con un número, una profesión, una edad y unas señas. Se presentaba en el colegio. Depositaba su voto y se retiraba tan tranquilo. Seguidamente acudía de nuevo al centro a recibir otra papeleta.

Aunque los encargados procuraban cuidar en cierto modo que los vivos tuvieran cierta armonía con los muertos que suplantaban, eran inevitables algunos casos, más

guraba el tal nombre como I. agrónomo, uno de los interventores, preguntó:

—¿Es usted ingeniero?

—No, señor.

—¿Qué no?

—Yo soy de Cadalso de los Vidrios. Y lo puedo jurar.

Se le detuvo y fué conducido a la Comisaría. La razón de aquel atropello no la supo el sujeto nunca.

Un jefe de grupo, popular más tarde, que ensayaba con fortuna sus condiciones de audacia y sus travesuras, preparó su tinglado electoral para intervenir en unas elecciones municipales en Madrid. Aunque su grupo era pequeño, presentaba treinta candidatos. Diez para sacarlo de verdad, y veinte para hacer méritos y ayudar a costear la elección. Resultaba costosa la lactancia democrática.

La víspera de la lucha, día fijado para que los candidatos entregasen el dinero, recibió el jefe la visita de uno de ellos, condenado de antemano a hacer méritos. Se proponía el hombre socavar las intenciones del jefe sobre la suerte que había de correr antes de entregar la cantidad fijada.

Vengo a saludarle —dijo el candidato— para saber si en realidad me alcanza su interés personal en el resultado definitivo de la elección de mañana. He oído decir que se han dado instrucciones reservadas a los delegados, y, yo, la verdad..., quería saber...

El jefe no le dejó terminar. Se levantó con un gesto impresionante y pulsó el timbre. Se presentó el secretario, y el prócer le dijo, con acento dignamente severo:

—Traiga usted la lista de nuestros candidatos, en la que se establece mi interés personal. Tal como se ha entregado a los delegados de distrito. Quiero que la vea este caballero, que es Don Fulano de Tal.

Poco después apareció la lista. El nombre de Don Fulano de Tal, figuraba en ella en primer término. En vista de ello se levantó de la butaca, orondo y satisfecho. Sacó la cartera y dejó sobre la mesa un buen fajo de billetes.

Cuando, más tarde, el jefe político refería la escena delante de un grupo de íntimos, comentaba entre sonrisas irónicas:

—Si no tengo la precaución de mandar hacer treinta listas iguales, encabezadas cada una con el nombre de un candidato, se me vuelven atrás estos mozos, y hubiera tenido que pagar yo los gastos electorales.

Desde luego —replicó un futuro gobernador—. Pero lo sorprendente es su modestia de usted.

—¿Mi modestia? ¡No sé en qué consiste!

—En llamar a eso precaución. Antes se llamaba de otro modo.



distritos de Madrid, cuando éstos funcionaban eficazmente, la tarea más delicada era la de "ilustrar" los censos. Unas cuantas secciones, bien ilustradas, podían determinar el triunfo en unas elecciones. Los encargados de tan delicada función eran gente escogida. Consistía esta labor en señalar las defunciones y los que se habían marchado fuera de Madrid.

El Censo, así preparado, pasaba a otro departamento, que era, por así decirlo, el operante. Allí estaban adjuntas las patrullas volantes. Las formaban gentes que no figuraban en el Censo. Era, desde luego, una profesión dura. Tenía como quiebra inmediata, la Comisaría o la Cárcel. Como peligro más lejano, la Casa de Socorro. Pero unos duros, adecuadamente repartidos, hacían el milagro.

o menos chuscos, que determinaban un pequeño escándalo. Pero eso sí, sin manchar la pureza del sistema.

Los miembros de las patrullas volantes cambiaban entre sí las papeletas, por muchas razones. Había especialistas en el oficio. De unos distritos a otros se los disputaban, como hoy se disputan los clubs un buen delantero. El distrito, despejado de sus mejores elementos, tenía que hacer frente a su compromiso con la gente de que disponía. No había tiempo para renovar los equipos.

La prensa recogió uno de estos lances, como muestra, sin duda, de la rabiosa sinceridad electoral.

En una de las secciones se presentó un sujeto de aspecto patibulario, que dió un nombre y unas señas. Como en la lista fi-



Los mejores edificios de cada pueblo se transforman en Casas Sindicales.

LAS C. O. N. S.

TRAS de breve espera, y ya en presencia de Gerardo Salvador Merino, no podemos hacer, como en las clásicas entrevistas, esas notas preliminares encaminadas a definir la silueta física y moral del entrevistado. Ante el Delegado Nacional de Sindicatos han desfilar ya millares y millares de hombres de toda España y es bien conocido. Su juventud, su falangismo, su condición de ex combatiente y su ímpetu para el trabajo, trascienden sobradamente en su labor para que sea preciso resaltarlos con tópicos más o menos literarios.

Empezamos sin preámbulos, tras escueto saludo, haciendo un poco de historia: las C. O. N. S.

Pero muy poco de historia. Las Centrales Obreras Nacionales Sindicalistas, regidas por la mano dura del camarada Manuel Mateo, tuvieron muy breve actuación. Trataron, según el pensamiento de José Antonio, y según definió exactamente Gerardo Salvador Merino en el acto del Cinema Europa, con que se conmemoró el VI aniversario de las C. O. N. S., de mellar las filas marxistas oponiéndolas una fuerza, sino igual en número superior en temperamento y dureza. A José Antonio le interesaba la captación de las masas, tanto como hoy interesa la captación de los empresarios, por lo que tienen de técnicos, de competentes en materia de producción.

Y he aquí cómo—explica el Delegado Nacional—por distinto camino pretendemos llegar al mismo punto: tener en nuestras manos para dirigirla, según las orientaciones del Estado Nacional Sindicalista, la Economía nacional.

EL FUERO DEL TRABAJO Y LOS 26 PUNTOS DE LA FALANGE

Esta es la sustancia doctrinal de nuestra Revolución. Los 26 puntos de la Falange y el Fuero del Trabajo contienen, sin duda alguna, todos los fundamentos de la Revolución Nacional Sindicalista, y todos los que hemos de consumarla llevándola hasta las últimas consecuencias, habremos de tener siem-

pre puestos en ellos bien abiertos los ojos de la inteligencia y bien firme la fe en el ánimo.

Crean algunos que en el Fuero del Trabajo está articulado todo el régimen Nacional Sindicalista, pero esto es no conocerlo. En él se contienen todas las razones divinas y humanas que han de llevar al

hombre a la consecuencia de que el trabajo es una función, un servicio, que a todos afecta, que a todos obliga y que a todos ha de unir en apretada hermandad, base de comunidades, municipios, provincias y Estado, Patria, en suma; nuestra Patria una, grande y libre.

La realidad fué demostrando día a día, que el encuadramiento de

los productores había que realizarse de modo semejante al que ahora se hace, fuera de la árida y fría organización de un ministerio. Acaso no sea el actual el más perfecto; será, tal vez, susceptible de modificaciones y mejoras; pero contiene, sin duda alguna, la elasticidad y la independencia necesarias para realizar la ambición revolucionaria del Nuevo Estado.

los productores había que realizarse de modo semejante al que ahora se hace, fuera de la árida y fría organización de un ministerio. Acaso no sea el actual el más perfecto; será, tal vez, susceptible de modificaciones y mejoras; pero contiene, sin duda alguna, la elasticidad y la independencia necesarias para realizar la ambición revolucionaria del Nuevo Estado.

la garantía de que no se interrumpe ni por el tiempo, ni por días perdidos en transportes, ni por ninguna otra causa.

La eficacia de esta organización podría llegar a incalculables resul-

tados en la reconstrucción de España y en la repoblación forestal. Un Ejército de doscientos mil o acaso más hombres encuadrados así y dispuesto para tales fines, representaría una fuerza de la máxima eficacia.

res y empresarios, puesto que les redime de satisfacer una multiplicidad de cuotas que quedarán resumidas y considerablemente reducidas con la cuota sindical.

ACTUACION POLITICA

Nuestra actitud frente a las masas es ya conocida. Se hizo pública el 18 de julio, y se ha reiterado en el discurso de clausura del Consejo Sindical. Contamos con su presencia en la vida española como un fenómeno; como la expresión concreta de un fenómeno de los tiempos modernos, ante el que nosotros reaccionamos contando con ellas para disciplinarlas y encuadrarlas rigidamente, pese a su actual hostilidad, en beneficio de ellas; pero sin que nunca, a pesar de esto, pierdan en nuestro concepto la consideración de masas que están ahí, no para mandar, sino para ser sometidas a mandamiento y disciplina. La Delegación Nacional de

miento; pero a través de la organización sindical y por la labor constante de proselitismo y captación que en las empresas realicen los Enlaces sindicales, militantes del Partido, se logrará, como paso intermedio, la incorporación al Movimiento de unas selectas minorías que habrán de ser, más adelante, dirigentes de esa masa. Y conste que nuestra aspiración no es, ni será nunca, porque no lo consideramos necesario, convertir a todos los sindicados, ni siquiera a una déci-

formularla, porque ni siquiera logré darle una forma sintética y clara; pero siento necesidad de inquirir, y pregunto:

—¿Qué ocurre u ocurrirá en los casos en que Diputaciones o Municipios tienen montados servicios reproductivos de idéntico modo que una empresa particular?

—En un Estado Nacional Sindicalista, y cuando los organismos provinciales o locales se constituyan en régimen administrativo de empresa o similar al de empresa, no tiene para nosotros la menor duda de que habrán de regirse por la organización sindical, y considero desde ahora exigible el encuadramiento a cuantos en aquellas presten sus servicios, máxime cuando no hay razón política para oponerse a ello, ya que el Estado, por definición, como decimos al principio, se considera a sí mismo nacional Sindicalista. Por otro lado, sería absurdo que un Estado que así se considere, privase a aquellos por cuyos intereses viene obligado a velar, de los beneficios que los sindicados alcanzan en orden asistencial.

Gerardo Salvador Merino ha hablado para TAJO. La clara rotundidad de sus palabras prueba de modo evidente que hubieran sido ociosos todos los intentos de descripción de su persona moral.

La ilimitada confianza que ya nos inspiraba, se acrecienta ante el hombre resuelto, seguro y firme, joven, falangista y ex combatiente que supervive a la gloriosa tragedia del Castillo Olite.

JULIO FUERTES

LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS

TRABAS EN LA MARCHA

Hombres que tocamos diariamente las consecuencias de un Estado liberal tan totalmente opuesto en su doctrina y en sus formas al nuestro, no hemos de negar que cada día precisamos empeñar batalla dura y violenta contra intereses creados, vicios y corupciones que se atraviesan en nuestro camino.

Por otra parte, con organismos, de antemano establecidos, que, siendo afines, tienen un modo distinto de operar, sujetos como están a viejas leyes, si no son obstáculos en nuestra tarea, al ejecutar funciones semejantes a las nuestras, crean problemas que sólo con el tiempo podremos ir resolviendo.

Tal ocurre, por ejemplo, con la Dirección General del Trabajo y organismos de su dependencia, como Delegaciones y Magistraturas. Ante éstas, los problemas que crean las relaciones del Trabajo entre los que lo dan y los que lo prestan, se ofrecen como conflictos, como litigios, que han de resolverse entre dos partes que se presentan como enemigas irreconciliables, mientras que en nuestro Servicio de Defensa del Trabajo, fundado en las conveniencias de la producción y en el interés común de la Patria, estos problemas se tratan como simples diferencias, y merced al conocimiento que nuestros Sindicatos poseen de las verdaderas necesidades de unos y otros discrepantes, resuelve siempre con arreglo a un criterio de avenencia, que se logra en el noventa y cinco por ciento de los casos que ocurren. El cinco por ciento restante somete sus diferencias, que aquí son pleitos, a las Magistraturas, sabiendo que no les asiste una entera razón y si un espíritu revanchista y tal vez vengativo.

EL PARO OBRERO

No tiene la Delegación Nacional de Sindicatos función ejecutiva respecto al paro, sino meramente informativa ante el Poder Público, mediante los datos que recoge en Sindicatos y Oficinas de Colocación; pero no por esto deja de ser objeto de fundamental preocupación, teniendo completamente estudiado el proyecto de organización de servicios nacionales de trabajo, con la mira puesta en objetivos lejanos, que quedarán simplemente autorizados con sus nombres, pero con la mayor urgencia, con el intento de que por este camino se consiga resolver el problema del paro obrero, que es un problema de Estado. En Madrid y otras capitales están ya organizadas algunas centurias que han de ser base de los Batallones de Trabajo.

Los Batallones de Trabajo no han de ser, como tal vez se podría pensar cediéndose simplistemente al nombre, organizaciones más o menos disciplinarias y forzadas o for-



Junto al Caudillo, el Delegado Nacional de Sindicatos presencia el paso de millares de sindicados.



El Delegado Nacional de Sindicatos pasa revista a los 6.000 sindicados que asistieron a la inauguración de la Casa Sindical de El Escorial.



Una escuadra de las centurias de trabajadores monta guardia de honor ante la tumba de José Antonio.

LA LEY SINDICAL, SU PROMULGACION Y ALCANCE

Llegados a este punto central de la conversación, una pregunta a la que me incita la confianza, la fe y el optimismo del camarada Gerardo Salvador al hablar de este asunto, me salta a los labios, formulada así:

—Dentro de lo permanente de nuestra Revolución, ¿significa la Ley Sindical un paso definitivo?

La respuesta es decidida, contundente:

—Sin duda alguna. Con ella podremos llevar nuestra Revolución a insospechadas metas, y muchas generaciones podrán nutrirse de ella.

No es una Ley Sindical cualquiera. Es una Ley de Bases, de normas sindicales, pocas, cortas, claras y elásticas. No es la ley que la gente espera para que se resuelvan todos los conflictos. Es la ley que sirve de base a una organización. Una vez promulgada, podremos dictar una serie de normas funcionales de la mayor trascendencia.

Conocida es ya la voluntad del Caudillo de promulgarla con la mayor solemnidad ante el Consejo Nacional en pleno, jerarquías y jefes provinciales y locales, solemnidad que reafirma nuestra fe absoluta en sus propósitos inquebrantables de realizar la Revolución Nacional Sindicalista.

No se decreta la sindicación forzosa, pero indirectamente se llega a la sindicación obligatoria. Con el mero hecho de su publicación: se da ya categoría de hecho político y definitivo a la constitución de los Sindicatos Nacionales, a los cuales se confiere personalidad, con arreglo al Fuero, como corporaciones de Derecho público. Todo el sentido y el sistema de la ordenada organización que es la Delegación Nacional de Sindicatos (Hermanidades sindicales, Sindicatos locales, provinciales y nacionales) queda recogido en la Ley.

A partir de la misma publicación de la Ley, las posibilidades económicas y financieras de la organización sindical aumentarán en proporciones insospechadas, llegando a cifras magníficas, que tendrán un inmediato destino de asistencia social en orden a mayor rendimiento de los seguros sociales y de todas las instituciones de este carácter, como mutualidades y subsidios familiares, que serán incrementados en el triple, de momento, llegando a mayores aumentos.

También será el último paso en orden a la integración o unificación de todas las entidades constituidas en defensa de los intereses de clase, con la única excepción de las profesiones liberales, avanzando un paso más de lo que ya supone la Ley de Unidad Sindical. Cámaras de Comercio, de Industria, de Navegación, Colegios de Agentes..., quedarán encuadrados en la organización sindical. Esta unidad reporta inmediatas ventajas, incluso de orden material, a los productores



Las milicias de F. E. T. y de las J. O. N. S. desfilaron ante la Casa Sindical de Canillas, el día de su inauguración.



También se inauguraron comedores y escuelas para los hijos de los obreros, como recientemente se hizo en Navalecarnero.

Sindicatos está segura de poder utilizar toda la masa trabajadora en la reconstrucción de España, en igual medida que se la puede utilizar en los encuadramientos de un Ejército en caso de guerra.

De sobra sabemos que la inmensa mayoría de nuestros sindicados no están encuadrados en el Movimiento

ma parte de ellos, en militantes del Partido.

ORGANISMOS DEL ESTADO, EMPRESARIOS

Una última pregunta me dicta la curiosidad. Apenas me atrevo a



Obreros de las centurias de Albacete que formaron en la Fiesta de la Exaltación del Trabajo.



La obra de Educación y Descanso organiza excursiones a lugares históricos de la Patria, como ésta, a la mística ciudad amurallada, Avila.

ARTE

CUATRO PINTORES CATALANES

Por Benito RODRIGUEZ-FILLOY

DE nuevo presentan sus obras en el Salón Canón de tres artistas catalanes. Con su arte, raudales de luz mediterránea, han hendido el ortogris del fino otoño madrileño.

Una impresión general de sencilla elegancia, de gracia decorativa y dominio de la forma, nos habían dejado aquéllos en la Exposición celebrada hace un año. Formaban parte de un grupo selecto de pintores de Cataluña, en el que no faltaban figuras tan conocidas entre nosotros como Pruna y Tàrrades. En la obra actual (para mayor alegría nuestra) hallamos, además de esas cualidades en plena madurez, algunos rasgos geniales de la mejor estirpe, que rebasan con amplitud aquel tono de discreción amable.

Predomina como entonces, en la obra de estos pintores, el gusto por las composiciones sencillas, las "naturalezas muertas" y los paisajes pintorescos. En la intimidad de estos motivos, la mente creadora se mueve dentro de un reducido campo de vivencias, frente a un mundo visual de contornos espirituales muy cercanos; se afana por lo descriptivo con ese optimismo que produce el contacto íntimo con las cosas naturales cuando éstas se ordenan con sencillez, de manera sencilla.

La búsqueda de la belleza fácil aparece en estos artistas como una preocupación localista. En esta ocasión, el concepto de realidad se ha extraído del plano más externo e inmediato de las cosas, sin penetrar en su esencia. No falta, sin embargo, un fondo de caracterización realista hispano. Y es, precisamente, en el pintor más idealista—me refiero a ideación tanto como a idealización poética—, Joaquín Serra, en quien este concepto de lo real alcanza mayor fortaleza. Cuando Serra pretende estar cerca de una expresión mundana, nos ofrece su admirable "Bodegón" con motivos de caza; pero tan pronto se adentra en el espíritu inquietante de las cosas, impelido por una intuición plástica pura, surge entonces su española reciedumbre, el carácter racial de su arte. Por este camino consigue el mejor trazo de pintura en su obra "Carne".

JOAQUIN SERRA

El carácter expresivo del arte de Serra adquiere en sus paisajes un sentido musical. Todo se subordina en ellos al ritmo luminoso del colorido mágico. No obstante, un gran vigor plástico se opone a la total evaporación de la materia sonora. Esta materia, en la que se funden limpios colores esmaltados: amarillos cupuleños, lacas transparentes, verdes cinabrios... de una pureza verdaderamente deslumbradora. El pintor maneja estos materiales rutilantes con una técnica fácil, que le permite seguir ágilmente el fastuoso vuelo de la imaginación. Se mueve ésta en un ámbito de irrealidad poética en el

que impera el concepto de la belleza decorativa.

Su rica fantasía desborda, como un perfume sutil, el vasto andamiaje formal. Hay en ella cierto orientalismo: el paisaje "Jardín" es un sueño de palmeras y de frondas, en el que estallan los colores en alarde de encendida policromía. Porque Serra es un hábil pirotécnico. Mas lo decorativo tiene aquí un hondo significado: no se trata de una mera aposición de colores, sino de una relación armónica intuitiva en plena embriaguez creadora. En su cuadro "Jardín", la nota aguda de bermellón que define en un trazo a esa barca que atraviesa umbrías aguas azules, ordena todo el sistema decorativo. Sin ella, este paisaje perdería su cálido acento. Es el mismo efecto colorista de la colección del falsán, entre la vegetación exuberante del famoso cuadro de Anglada, o de la pincelada impresionista en la barca verde, de Segismundo de Naggi, ambos en el Museo de Arte Moderno.

El concepto ideal y fantástico, que en sus obras tiene a veces el corte de un expresionismo fulgurante, determina en parte una desintegración de la forma. El pintor se remonta a la idea imprecisa, merced a una gran habilidad de ejecución que colma rápidamente los espacios vacíos, quedando en algunos paisajes la incertidumbre de sus límites, perdidos en un caos de tonalidades doradas. Sólo cuando se sitúa en el campo de la pura objetividad, cuando ante la quietud de una "naturaleza muerta", la imaginación reposa, se hace la forma más concisa; se distribuye con rigor el color, y un impresionismo más afeitado, de amplio trazo, tan admirable elemento de la formación de la composición.

Pocas veces la pintura española ha llegado a esta luminosidad de paleta. Pensamos en Anglada, el genio actual de la pintura decorativa, a quien se acerca en audacia y en riqueza de color. Pero Serra es un espíritu más atormentado e inquieto. Su obra "To-



"Paisaje", de Solé-Jorba.



"Composición", de Sisquella.

rrente" puede ser considerada como uno de las páginas más extrañas y bellas de nuestra pintura joven. Hoy nos impresiona su personalidad con una intensidad seme-

tonces. El color constituye para Sisquella tanto un fin en sí mismo, como un medio de expresión sensible. Es de los pocos pintores de su generación que se plantea problemas de color desde el aspecto de su valoración rítmica. Pero el colorido de sus paisajes expuestos resulta, sin embargo, de una exquisitez algo sombría. Sus tonalidades, sordas, recuerdan a Raurich, tan injustamente olvidado por sus propios paisanos.

La intuición artística en Sisquella es mayor que la potencia realizadora. El espíritu del pintor queda, como varado en la materia, sin poder desembarazarse de esta resistencia física. No sólo falta en él toda solidez constructiva, sino que las dificultades alcanzan también al puro dibujo. Con ello aclaramos, al mismo tiempo, que se halla lejos de todo academicismo. Regoyos mismo, tan rico colorista, resultaba más vivo a través de su impresionismo ingenuo.

No siempre el arte de Sisquella tiene un tono menor. Se nos muestra como un pintor de talento en su obra "Composición", que en realidad es un admirable retrato. La belleza y fiabilidad de su colorido se hallan en este cuadro impregnadas de una fluorescencia luminosa. La luz, elemento importante en su arte, es empleada unas veces con cierto convencionalismo romántico, o haciéndola otras, como en este retrato, instrumento del espíritu para reflejar su modalidad estética avanzada.

La relación que en la autenticación general existe entre la obra de Capmany y "Bodegón en mi tá-

jiante a la que" ller, y una de las "naturalezas muertas" presentadas por Sisquella, va unida a diferencias profundas entre ambos pintores. La "riqueza de calidades y la vibración de materia de éste, se torna en Capmany en preocupación por el modelado y la perfección técnica.

En Capmany un espíritu pretérito, de ideas sencillas y con cierto gusto suntuario. No podríamos juzgarle como retratista por su modesto cuadro "Figura", que más bien parece corresponder a otra época suya. La importancia de su arte hemos de encontrarla en sus paisajes costeros, penetrados de una honda serenidad y teñidos de un sentimiento poético que recuerda la obra de Modesto Urgell. El sentimiento éste post-bequeriano. La sensación está aquí conseguida en los celajes sutiles, en claras lejanías, en las que el colorido, algo frío, se fija entre gráciles rasgos. Este grafismo metódico y su afán descriptivo, así como la simplicidad de paleta, caracterizan su manera, despreocupada por entero del ritmo profundo de las masas de color o del juego armónico de las tintas.

SISQUELLA Y CAPMANY

Si la pintura de Serra es en esencia fulgor y brío, la de Alfredo Sisquella es todo sensibilidad e íntimo recogimiento. Es un fino colorista, a quien preocupa ante todo el matiz y la relación armónica de los

SOLE-JORBA

Al lado de estos pintores ha de mencionarse a Solé-Jorba, paisajista destacado de la escuela de Olot, cuya exposición acaba de clausurarse.

En la belleza pintoresca de los paisajes del Pirineo catalán se ha forjado el espíritu de este núcleo homogéneo de pintores, cuya máxima figura es Vayreda. Paisajes idílicos de cabreros y hortelanos. Crestas azules, celajes nubosos y valles perfumados, en los que Solé-Jorba recoge toda la belleza natural, que sinceramente intenta llevar a sus cuadros. Para ello cuenta con un perfecto dominio de la forma, con un estilo fácil y desenqueto, muy próximo al de Mallol, otro pintor de Olot.

El naturalismo, algo desmenuado de su obra, es individualizado por un vigoroso claroscuro que resuelve en apariencia las cosas, mostrándonos una colorista y convencional fisonomía de aquellos paisajes.

Lo que más destaca en Solé-Jorba es su estilo. La escuela de Olot, dentro de su orientación, resulta sencilla. Cuantos consagrados se han quedado sin alcanzar esta maestría en el empleo del grueso color, esa gracia en realizar los efectos de luz. Valora con claro sentido los juegos aéreos de las frondas o la plástica belleza de las flores de alforfón. Si alguna armonía extensa de color logra en sus paisajes, lo hace casi siempre bajo el signo de Gálvez. En general, sus concepciones no están regidas por exigencias de la sensibilidad, sino por un deseo de verismo apoyado en una técnica hábil.

No empleo esta concepción de lo técnico con una intención peyorativa. La forma precisa también de su intuición. Aunque si la técnica no rebasa el sentido escolástico que comúnmente se le otorga, deja de ser en realidad una característica expresiva del estilo.

EXPOSICION QUILEZ

En los salones de la Asociación de la Prensa se inaugurará el día 2 del próximo mes de diciembre una exposición de obras del pintor Amelio Quilez, que podrá visitarse de cinco a ocho de la tarde.



"Suburbio", de Juan Serra.

UNA TRAGEDIA ACTUAL EN UN TEATRO MADRILEÑO

"En el otro cuarto", de Samuel Ros, en el escenario del Alcázar

Por Román ESCOHOTADO

IMAGINAOS la intensidad de *dramatismo* de un O'Neill, la poesía de un Cronenlik, la hermosura verbal de un Pirandello, puestos en rico castellano por un gran escritor de España. Uno de los escritores de esta hora, mejor dotado de imaginación, de gracia, de ternura, de misterio. Imaginaos el dormitorio de un modesto hotel de puerto. Allí, en el breve y asombrosamente intenso transcurso de un sencillo acto teatral, con dos mutaciones mínimas y un mismo escenario, resulta estar contenida, apasionada, temblorosa, vibrante, una acción dramática que ambiciona y consigue nada menos que esto: la noble creación de tres seres humanos—y el reducido mundo que los rodea—, puestos en la auténtica coyuntura del más intenso drama que en nuestros tiempos cabe imaginar. El del amor parado y el amor viajero, el irse o el quedarse, con el destino en medio. Y, además, la amargura de vivir, la verdad y la mentira de vivir, y el dolor inmortal de esa verdad o esa mentira, de ese ensueño. En fin, toda la vida, a lo profundo, a lo hondo, a lo auténtico, entrando, hecha cerebro y corazón, en el teatro español de este tiempo feliz; ya fallecido, en que los empresarios negocian con la dulce ingenuidad de las dormidas gentes.

Un hombre de ademanes lentos y dolorosos entra en la habitación, la mira con larga ansia, quiere reconocerla. Estuvo allí una vez, en otro tiempo. ¿En qué tiempo? El hombre se despide de otro hombre, asoma a la ventana que da al mar, una y otra vez bebe, con cierta rabia ya vencida, y luego coloca una pistola ante su mesa y se pone a escribir sin dudas, largamente, una carta. Pero, de pronto, el hombre se sobresalta. Se ha escuchado una risa de mujer en el cuarto de al lado. El hombre, hipnotizado, se acerca a la puerta que separa su cuarto del cuarto donde vive esa mujer. Escucha unos momentos. Nada. Vuelve a escribir. Pero ahora, aquella mujer llora. Son sus sollozos largos, arrastran el dolor. Y el hombre, con el gesto remando de quien viera ante sí suceder un milagro, queda en pie, abre los ojos, tiembla, corre a la puerta aquella, la golpea, gritan-

do... El oscuro se hace sobre aquellas llamadas y sobre aquel misterio y sobre aquella angustia. Han pasado diez escasos minutos desde que se corrieron las cortinas y comenzó la acción... La habitación de al lado—que es la misma, mas con otro color en el papel de la pared; allí, azul; aquí, rosa—. Sentados en la cama, el hombre joven y la muchacha aquella que reía. Ahora llora. Vinieron a la fonda a despedirse, porque él se marcha, embarca al otro día. Ella dice: "Sé que hay una palabra para retenerle, pero no la encuentro." Y él, sin saber lo que hace, explica todo el fuego, toda la poesía, toda la sangre andando que hay en partir de viaje en busca de la vida. Y se oyen en la puerta las llamadas del hombre del otro cuarto. ¿Cuál es el otro cuarto? Los dos amantes jóvenes se asustan... Sobre la cama pobre, la consola con una caracola, el balcón que da al mar, el papel color rosa de la pared, la blusa blanca y los cabellos sueltos de la muchacha, la juventud irrefrenable de él; sobre todo esto se hace el oscuro nuevamente... La habitación azul. Los dos hombres hablando. El viejo cuenta que, veinte años antes, estuvo en aquel cuarto. También se despedía de una mujer. También ella reía. También ella

lloraba. Su pelo negro es el mismo de la muchacha, iguales son los ojos con paisajes temblorosos de lágrimas, el color de la piel, el lunar, la cicatriz, la trémula sonrisa. El hombre joven tiembla cuando el hombre maduro describe a la muchacha. ¿Cómo lo sabe usted? Mas la muchacha no es hija de aquella otra, hace veinte años. Es la misma, sin serlo. Es un símbolo humano de mujer que besa, ríe, llora, se despide y queda sola. El hombre viejo explica al hombre joven. No se debe marchar. En el mundo no le espera nada que sea suyo, nada que sea suyo le espera sobre el mar. Dice: "Sólo esto le pertenece: esta noche inventada por Dios para usted en el cuarto de al lado". El anduvo las tierras y navegó los mares, pero sólo vivió de su recuerdo. Recuerdo de una noche igual, de una verdad igual, de una muchacha igual que no ha vuelto a encontrar por más que la ha buscado y de la que nada sabe. Pero el joven le grita sus razones. "Necesito sentirme mirado por ojos diferentes, frente a las caras nuevas, para saber que existo". Y cuando el hombre viejo le muestra con palabras, que ahondan hasta el límite, la profunda mentira del viaje—¿adónde, si es uno mismo el que se va?—, el hombre joven gri-



de tono, y la habitación, que era azul en el papel de las paredes, se pone rosa, igual que veinte años antes.

La ambiciosa grandeza de este teatro que nos presenta Ros—no inferior al mejor que anda por Europa y América—se evidencia y demuestra con la misma emoción—de tipo excepcional—que produjo y grabó en sus mismos intérpretes. María Paz Molinero, Mariano Asquerino, Ismael Merlo, Montijano y Bernal, con largos días de trabajo y costumbre de teatro, sintieron, sin embargo, el vigor incomparable de sus personajes de un modo desusado, y por ello sirvieron el reparto con acierto y muchas veces con genialidad, que ellos saben no es posible sentir en otras obras. No cabe en el teatro español contemporáneo más lograda plenitud en los actores, especialmente en los tres protagonistas.

No creemos necesario añadir nada más. Esto no es una crítica de la tragedia "En el otro cuarto", ni nada que se le parezca. Es, sencilla y honradamente, un ademán de asombro y un grito de alegría y esperanza. Frente a ello—que promete y garantiza un gran teatro español que Ros y otros con él pueden y deben ofrecer a España—nosotros preguntamos, con toda la razón y a punto de sentir la paciencia acabada, si no deben las gentes que manejan nuestra escena dar plaza amplia y de honor a los que lo merecen. Pues de seguir así, en silencio o parloteo estéril, habremos de pensar los hombres jóvenes que también en el teatro, como todo lo otro, necesitan formarse. Y pondremos las manos a la obra.

Arriba: Samuel Ros, según un dibujo de "Kin"; en el centro: María Paz Molinero en la escena culminante de su papel, y abajo: Mariano Asquerino e Ismael Merlo, en una escena de la tragedia "En el otro cuarto".



ta, vencido y convencido, con dolor y con rabia: "Usted me devuelve mi vida destrozada..." Toda la humanidad está en estas palabras, en esta escena inmensa, que dura unos minutos... Ya el viejo nada quiere, ni la muerte, porque ha aprendido todo. Ya el joven no se marcha, porque no existe el viaje, y su vida le ha sido mostrada ya vivida. El hombre viejo sale. Entra la muchacha. Lo ha oído todo, y es ella ahora la que defiende la marcha del amado, porque ha aprendido más de lo que él aprendiera. Ha sabido que una vida de amor cabe en una hora de amor. Suenan sirenas largas y broncas en el puerto. Tiembla, baila la muselina de los visillos del balcón que da al mar, con el viento de la amanecida. La muchacha—la que lloraba porque él se iba a marchar—empuja a su amante. Al fin, éste se va y la muchacha dice adiós con el pañuelo desde el balcón y siente

frío y llora. ¿Es verdad que una hora de amor llena toda una vida? ¿Qué sabe la muchacha! Ella está allí, con su blusa blanca con encajes, sus ojos con paisajes temblorosos de lágrimas, su soledad sin nombre ni medida. Y ahora, entra el destino en un papel. Sobre la mesa quedó aquella pistola del hombre de ademanes lentos y dolorosos, y junto a ella está la carta escrita. La muchacha la lee, lee aquellas palabras de amor dirigidas, en despedida a la mujer de veinte años antes, por él, que se marchó y no volvió a encontrarla. Termina la tragedia y llega a su última expresión la poesía. Todo está en el papel que tiembla entre sus manos. La muchacha aprisiona la pistola, avanza hacia la cama, en una mano, como paloma presa, la carta que no encontró destino—o que sí lo encontró—. Cuando suena el disparo y cae tronchada sobre el lecho pobre, la luz cambia

HISTORIA DEL CINE



"Broadway", de Paul Fejos

En 1928 el cine mudo había llegado a su meta de perfección. Lubitsch, Murnau, Sternberg y King Vidor expresaban con las imágenes silenciosas las más sutiles reacciones espirituales. Todo lo que el arte de las imágenes estaba llamado a ser, "lo era ya". Había, pues, que mirar ambiciosamente al futuro y lanzarse a la aventura de una nueva conquista: el cine parlante. Y Alan Crosland dio el gran paso, llevando a todo el mundo la voz patética y monorrítmica de Al Jolson, a través de "El cantor de jazz". Los tanteos experimentales habían cristalizado en la realidad de un invento. El cine sonoro existía ya. Recordemos lo que sucedió después. Al cine se iba "a oír", en lugar de "a ver". Aquellas fáciles teorías del dinamismo, de la movilidad, del ritmo cinematográfico... desaparecían ante la angustia de una cámara quieta, encerrada en un desconocido caparazón insonoro. Al cine le habían cortado sus alas de pájaro errante—dominador del espacio y del paisaje—, y languidecía acusado por la verborrea de

todos los dialoguistas norteamericanos. Así pasó el tiempo, hasta que un día... Las cámaras cinematográficas volvieron a tener alas, y otra vez marcharon junto a los personajes, a la caza del gesto más emotivo y del encuadre más emocional y justo. Aun no salían del recinto acotado del estudio, pero su flexibilidad extraordinaria nos hacía tener confianza en el futuro. El film que esta innovación nos traía era "Broadway", y su realizador, Paul Fejos. La cámara, por vez primera, se instalaba en una grúa mecánica que permitía los más extraordinarios desplazamientos. Toda la técnica del cine contemporáneo tiene, por tanto, su punto de partida en esa película histórica, que puso inmediatamente para muchos, pero que ha legado al cine una de sus más trascendentales conquistas. Detalle que, sin duda, no pasará por alto el biógrafo desconocido que un día alumbre la idea feliz de trazar la biografía del creador de "Soledad" y "Hoyo de sol", una de las figuras más ignoradas del cine universal, a pesar de ser también de las más singularmente extraordinarias.

PELICULAS NUEVAS

"DUNIA, LA NOVIA ETERNA" (Rialto).—Film alemán, de Gustav Ucicky, con Heinrich George, Hilde Krahl, Sigfried Brener y Hans Holt.

Pocas veces hemos visto una película que ostente con mas legítimo derecho los dos Premios—el Extraordinario de la Bienal de Venecia de 1940 y el Primero del Certamen Actual de la Cinematografía Alemana—que le fueron otorgados por su valía indiscutible. La grandiosidad de su argumento, original de una novela de Alejandro S. Puschkin, adquire tonalidades de cálida belleza emotiva. La perfección del guión y la adaptación, de Gerhard Menzel, han sido plasmados y realizados en imágenes claras, concisas y perfectas por Gustav Ucicky, hoy uno de los directores más inteligentes y profundos, que ha logrado reunir un conjunto maravilloso, donde destacan con firmes trazos de aguafuerte la humana sencillez de sus personajes, junto a una calidad inmejorable de ritmo, emoción y pureza.

El perfecto creador de aquel inolvidable poema titulado, "Crepusculo rojo", ha conseguido esta vez superarse de tal modo, que casi nos ha hecho olvidar su trabajo anterior. Aunque esta vez, además de todos los innegables y numerosos aciertos de realización con que cuenta el film, hay algo que logra igualar esta perfecta y genial dirección: Heinrich George. La rotunda sobriedad de su gesto, clara expresión y reflejo de su alma, infantil e ingenua, capaz de confesar que su cerebro no puede pensar con la rapidez que se le habla, nunca había alcanzado la altura que aquí alcanza. Hay algunas escenas—la lectura de la carta a los caballos, y aquella otra en que se arroja pidiendo perdón a su hija por haber pensado mal de ella—, en las que se ha conseguido una pureza de expresión tan magnífica, que no es posible superarla.

De los restantes elementos técnicos, podemos decir en su honor que no desmerecen lo más mínimo

del realizador, formando entre todos un admirable conjunto.

"LA TRAGEDIA DE LUIS PASTEUR" (Palacio de la Música).—Film norteamericano, de William Dieterle, con Josephine Hutchinson, Anita Louise, Donald Woods y Dickie Moore.

Llega esta película a las pantallas madrilenas cuando ya han transcurrido cuatro años de su realización, y después de haber sido catalogada por la crítica más exigente como una obra personal y magnífica, llamada a quedar en la historia del cine norteamericano. El juicio no puede ser mas exacto. "La tragedia de Luis Pasteur" es, sin disputa, el film biográfico más humano y sutil que ha salido de Hollywood. Todo tiene en el una emoción, una sencillez y una ternura francamente subyugadoras. Mas que una película, parece el dulce sueño de una parábola mágica y ejemplar. Pocas veces se ha conseguido dominar la técnica con tanta mesura como en esta ocasión; hasta tal extremo, que las imágenes pierden la fría perfección de la mecánica, para adquirir la irregularidad genial de lo bello y profundo.

En la película hay excelentes valores de interpretación, de fotografía y de continuidad argumental; pero todo queda superado por la labor de Dieterle, que nos da esta vez una de las más honradas lecciones de cómo debe hacerse el buen cine.

"PRIMAVERA" (Capitol).—Film norteamericano, de Robert Z. Leonard, con Jeanette MacDonald, Nelson Eddy y John Barrymore.

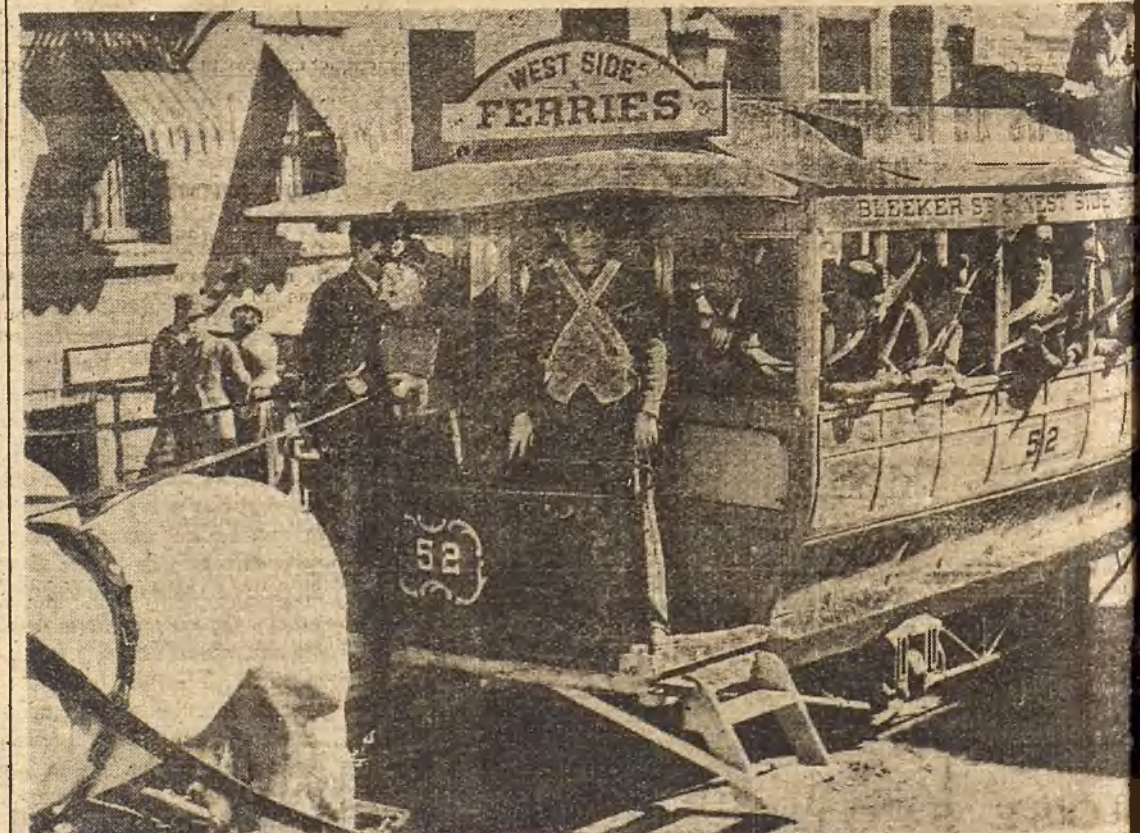
Robert Z. Leonard, el gran animador de "Extraño intermedio" y "El gran Ziegfeld", atraviesa en la actualidad una de sus más agudas crisis, dentro de su desconcertante y desigual trayectoria de director. Y la culpa de todo la tiene Jeanette Mac Donald, que ha pasado a ser la "estrella" imprescindible de sus películas. Esto le ha llevado a Leonard por el res-

Primer plano

UNA PELICULA

En el panorama desolador de la temprana cinematográfica—operetas, folletines, novelas rosas...—ha surgido de pronto lo paradójicamente inesperado: una película. ¡Nada menos que una película! Plástica, ritmo, gracia artística, emoción de humanidad... Lo que fue "Varieté", "Amanecer", "Y el mundo marcha"... "Soledad", "Mascarada", "Fueros humanos", "La usurpadora" y "La vuelta al hogar"... ¡Una película! Mágico juego de sombras que nos deslumbra, hasta el extremo de hacernos soñar en el sueño perfecto; música de imágenes que nos llega por los ojos, pero que tiene auténtica resonancia orquestal; juego de estampas monumentales que vienen a traernos la buena nueva de la pintura móvil... Esto es una película, y no los cecarceos sentimentales de Robert Taylor, las precocidades domésticas de Diana Durbin o los malabazismos coreográficos del Fred Astaire de turno. Una película; nada menos que una película, es "Dunja, la novia eterna", el nuevo film que Gustav Ucicky ha construido sobre una novela de Puschkin: "El jefe de postas". ¡Y con qué pasión, con qué fuerza, se sigue el curso de las imágenes por la pantalla, cuando lo que ellas nos dicen está iluminado por la llama del arte! Cada vez que esto ocurre, parece que volvemos a descubrir el cine, porque una turbia laguna de vulgaridades suele haber borrado ya el recuerdo de las similares emociones anteriores. Pensad en la cantidad de películas insufribles que han separado el estreno de "Vive como quieras", del de "Dunja, la novia eterna", y comprenderéis la lógica de nuestro júbilo al señalar la presencia en las pantallas madrilenas de una película auténtica, realizada sobre la base de una estética cinematográfica, que viene a mantener nuestra fe en la grandeza y en los destinos del cine.

baladizo camino de la opereta sentimental y cursilona, al fin del cual, casi siempre, encuentra el fracaso. Así ocurrió en "La espía de Castilla", y así ha vuelto a ocurrir en este desproporcionado espectáculo cinematográfico—amor, muerte, danza, canción, lirismo transechado...—, del que solo se salva la gran interpretación de John Barrymore, que, desde que ha perdido la perfección del perfil, es uno de los mejores actores del cine americano.



Rowlan V. Lee ha realizado en "Idiot de Nueva York" una estampa abigarrada y pintoresca, del tipo de "El arrabal". Cary Grant y Jack Oakie son los protagonistas principales.

PLANO MUSICAL



El cine presenta en el género musical uno de sus más interesantes aspectos, aunque se ha de convenir en que, hasta el presente, esta faceta artística no ha sido atendida en toda su amplitud. Mientras llegamos a un punto en que rara es la forma que no posea en cine notables exponentes, el drama musical cinematográfico, cuyas posibilidades son infinitas, no ha sido intentado aún, en espera, sin duda, de futuros y más ambiciosos realizadores que, merced a un proceso químico, transformen estas dos substancias elementales—música e imagen—en nueva materia de comunes características.

El error viene de lejos. Ya en la época del cine mudo, la música se coló de rondón por la puerta falsa, sentando unas premisas que habían de serle fatales. Recuérdense las ilustraciones musicales que entonces acompañaban la proyección de cintas, dependiendo aquéllas de la categoría del local o del criterio de los ejecutantes. Quede constancia de que, en uno como en otro caso eran ajenas en todo al valor intrínseco de la obra, y sólo ayudaban a crear un pseudocambiente favorable a su contenido emocional o, cuando más, corregían imperdonables descuidos del realizador. Por ejemplo, las escenas cumbres de "Amanecer", aparecían subrayadas con nocturnos y estudios chopinianos; las de "Los Nibelungos", con páginas de la tetralogía; las de "El viento", por el sublime dúo del Tristán. Sin embargo, el valor psicológico de la obra de Murnau, los gigantescos decorados de Keitelut y Volbrecht, que servían de fondo a la heroica leyenda germana, y la interpretación de Lillian Gish y Lars Hanson, poseían valores suficientes para crear la atmósfera pasional o poética que dichos temas requerían, sin necesidad de recurrir al artificio musical.

El advenimiento de la palabra y el sonido pudo influir en un cambio de procedimientos, a todas luces necesario. En efecto, algunas tentativas produjeron amplias resonancias. Los primeros hallazgos de "El trío de la bencina", de "Sous les tols de Paris"; la colaboración de Honneger, en "Los miserables"; los esfuerzos de Mammoulian, en "Amanecer esta noche", y, en un plano intrascendental, los recursos de "La calle 42", parecieron iban a orientar futuras contribuciones. No obstante, unas enseñanzas fueron rápidamente olvidadas; otras, de tono banal, pero con acertadas soluciones musicales, fueron explotadas hasta la saciedad en conjuntos a lo Bnsby Berkeley.

Por desgracia, el cine, cual nuevo Jano, presenta dos caras de imposible o dudosa confrontación; la artística, porvenir raramente atendido, y la comercial, pasado al que se rinden servilmente los productores. He aquí, pues, que el problema subsiste todavía porque apenas si se ha tenido la preocupación de ponerlo en cuestionario. Hasta en obras de excepción, como "Aleluya", la música no deja de ser un elemento decorativo, y solo cabe aplaudir en ella el buen gusto en la elección de los temas folklóricos y del Largo de la Sinfonía en mi menor, de Dvorak, que

acentúa el matiz melancólico de vuelta del hijo pródigo. En otros casos, como sucede en determinados fragmentos de "Romeo y Julieta", se incurre por esa tendencia al tópico que invade la producción americana, en fallas tanto más sensibles cuanto que el valor de la obra aparece esmeradamente pulido. Injertos, es decir, aislados; pero nada que, en principio, responda en imágenes musicales a elementos de sonido capaces de situar al espectador sensible en un estado de ánimo preparado para ulteriores desarrollos técnicos de los temas.

Si algo hay digno de alabanza es la labor divulgadora realizada desde la pantalla. Éxitos como los de "Vuelan mis canciones", "El último vals de Chopin", algunas cintas de Grace Moore y Kleopatra, llenas éstas de irritantes cursilerías, han permitido difundir y hasta agotar inspiradas partituras. Mayor amplitud se halla en obras como "Mascarada", "Liebelele", "Serenade", "La ninfa constante", en cierta escena de "Manos libradas", en la que se intenta una curiosa experiencia con la Quinta de Beethoven. En aquellas otras, dentro de ceñirse la música a su simple acompañamiento de costumbre, toma, no obstante, un carácter schumaniano, evocador de un mundo sutil envuelto en densa emoción poética.

Sin embargo, es a los dibujos animados a los que toca el honor de haber comprendido primorosamente el papel importante que dentro de la producción le corresponde a la música. Tanto esta como el cine son, en realidad, movimientos ordenados. En los dibujos, la animación plástica de las figuras se compenetra con el ritmo musical, usando, además, de un permiso especial para desplegar más fantástica coreografía, lo que les da un carácter permanente de "ballet". Por último, señalan, como acierto, la labor del músico que debe poner en su misión la presión necesaria que responda a ineluctables leyes plásticas y musicales. Sin olvidar, claro está, la técnica cinematográfica capaz, en tantas ocasiones, de transcribir otra bacía de barbero en nuevo yelmo de Mambrino.

Angel ZUNIGA

IMÁGENES

El famoso director americano Wesley Ruggles ha terminado de rodar el film "Arizona", trasladando a la pantalla la historia aventurera de este pueblo, maravillosa tierra de promisión, amor y odios, cuyas figuras centrales han sido encarnadas por Jean Arthur, William Holden y Warren William.

Tomando como argumento historia de los campos petroleros de Texas y Oklahoma, se ha realizado un film titulado "El oro dorado", estrenado hace pocos en América. Los verdaderos intérpretes son Spencer Tracy y Claire Gable, no obstante figurar en reparto los nombres de Claude Colbert, Hedy Lamarr y Frank Morgan.

CHARLAS DIVULGADORAS

Con el director general de Seguros, Sr. Ruiz y Ruiz

EL LAUDO DICTADO POR LA JUNTA CONSULTIVA DE SEGUROS, BENEFICIARIA A MAS DE 20.000 FAMILIAS, Y LAS INDEMNIZACIONES SUMAN 400 MILLONES DE PESETAS

El día 12 de noviembre, por decreto del Caudillo, se reunió la Junta Consultiva de Seguros para encontrar una fórmula de arreglo a los problemas planteados por la guerra a una parte del Ramo del Seguro español. Diez días han durado estas reuniones: diez días de trabajo continuo, agobiante, que no se interrumpió ni siquiera para comer. Para hallar el laudo, se han invertido ciento diez horas de trabajo, con una duración media de once. Al frente de estas reuniones laboriosas ha estado el cerebro joven y la voluntad férrea del director general de Seguros, don Joaquín Ruiz y Ruiz, quien con una pericia y un sentido verdaderamente admirables, ha sabido, con la colaboración entusiasta de técnicos, aseguradores y asegurados, poner los fundamentos de un laudo que tendrá enormes repercusiones en la vida nacional.

Después de este trabajo agotador, creíamos cansado al señor director y nos empavorecía abordarlo. Pero no. Su cordialidad y gentileza han sido iguales a las encontradas en nuestra primera charla.

—Quedamos, señor director, de volver al señor Ruiz en que el Gobierno falangista, al terminar la guerra, se encontrará con dos proble-

mas serios en el Ramo de Seguros. El primero quedó suficientemente aclarado en nuestra charla anterior. ¿Quiera usted hablarnos del segundo?

—Encantado—dice el señor Ruiz—. Dicho problema se refiere al originado por las pólizas con cláusulas de motín o tumulto popular. Este problema, que si bien desde su punto de vista social no tenía influencia tan evidente como el planteado en el Ramo de Vida, tiene, sin embargo, una importancia superior desde el punto de vista económico.

—¿Son muchas las indemnizaciones a efectuar por reclamación?

—Enormes—dice don Joaquín—. Puede asegurarse que los beneficios alcanzarán a más de 20.000 familias.

—¿Y la cifra?

—La cifra pasará de los 400 millones de pesetas.

EL ORIGEN DEL SEGURO "CONTRA MOTIN"

Expreso al señor Ruiz mi extrañeza por el volumen de la cifra, y, sobre todo, conocida la apatía del español por la previsión, el incremento alcanzado por esta modalidad del Seguro.

—No se extrañe—contesta rápido

el señor Ruiz—. Sólo hay que recordar el pasado. La vida azarosa de los españoles a partir de la caída de don Miguel Primo de Rivera, inició una etapa de desahogo social, con la inevitable escuela de incendios, saqueos y toda clase de actos de destrucción efectuados en forma más o menos colectiva. Esta situación, de la que pudiéramos llamar "normal anormalidad", dio por resultado el que las compañías aseguradoras iniciaran una nueva clase de seguros, constitutiva de un Ramo hasta entonces inexistente. Se trataba de la póliza que venía a cubrir los riesgos de aquella descomposición social y que tomó el nombre genérico de "contra motín" o "tumulto popular".

—Que fue oportuna.

—Oportunísima—actúa el señor Ruiz—. Esa necesidad se acentuó después, al advenimiento de la República. En los días tristes del primer bienio se comprobó su vigor, adquiriendo gran empuje poco después de producidos los sucesos de Asturias de 1934, que sirvieron a las compañías para alentar toda clase de siniestros, derivados de aquéllos, efectuar una intensa propaganda que acrecentó considerablemente la importancia de los contratos de este Ramo. Durante el año 1935, con la tremenda mejora producida en el terreno político, se detuvo el fuerte aumento acusado, para volver a adquirir nuevo impulso después de las elecciones de febrero de 1936.

DIFICULTADES PARA LA RESOLUCION

—¿Existieron dificultades para encontrar una solución?

—Desde luego, muchas. La principal se originaba en el corto periodo de desarrollo que este Ramo del Seguro había vivido hasta el 18 de julio del '36. Así, mientras los restantes Ramos afectados por la conmoción de la guerra y la revolución, habían proporcionado a las compañías aseguradoras beneficios cuantiosos a lo largo del tiempo, este Ramo especial no había dado lugar a la formación de un volumen considerable de reservas, capaces para constituir una de las bases financieras de apoyo en relación con la masa de pagos a satisfacer.

Pero no es esto sólo: este mismo problema viene dificultado con la consideración de que restablecida una nueva etapa de normalidad con raíces profundas, y, por lo tanto, con amplia perspectiva, queda en trance de desaparición esta modalidad del Seguro, ya que su razón de existencia era la indisciplina social, consecuente a la relajación del principio de autoridad que, por fortuna, ha desaparecido para siempre. Es decir, que no cabe operar tampoco sobre un futuro incrementado y poderoso de este Ramo, y por lo mismo haya que limitarse exclusivamente a sus escasos recursos, alimentados en lo posible con aquellos que puedan guardar mayor analogía.

DES EQUILIBRIO ENTRE LAS PRIMAS Y SINIESTROS

—Naturalmente—decimos—el desequilibrio experimentado por las compañías habrá sido enorme, ¿no?

—¡Figúrese!—confirma el señor Ruiz—. Baste decir que en el transcurso del año 1935 cobraron primas por valor de 6.457.000 pesetas por esta clase de Seguros, y que de esta cantidad quedaba en las compañías sólo la tercera parte como reservas de riesgos en curso, o sea dos millones y pico de pesetas, que agregadas a los cinco millones cobrados en el primer semestre de 1936, arrojan un total de siete millones de pesetas, frente a los 410 millones de siniestros reclamados, se comprende la gravedad de la cuestión a resolver.

No cabe dudar, que examinada ésta, y a pesar de ser tan trascendental para la economía y para el Seguro español, tenía que presentarse en principio como de imposible solución.

PERO SE HA SOLUCIONADO...

—Sin embargo—continúa diciendo el señor director—examinado el problema y estudiadas las posibilidades financieras de las compañías, su solvencia y garantías para los asegurados, fue posible hallar una solución justa y equitativa.

Pero además, y al decirlo sólo se hace justicia, hay que expresar con insistente claridad, el que

todas ellas, comprendiendo la necesidad de sacrificarse en aras de un interés superior, han prestado al Poder público toda clase de colaboraciones, no solamente aportando un espíritu de adaptación a la realidad ocurrida, sino esforzándose continuamente en facilitar soluciones que para ellas vendrían a ser extraordinariamente gravosas.

EL BANDO DICTADO POR LA JUNTA CONSULTIVA

—Al examinar con detalle las realidades del gravísimo tema a resolver, nos encontramos—sigue diciendo el señor Ruiz—con que el orden de los hechos, éstos en relación con las cláusulas de las pólizas, se habían producido con cinco modalidades diferentes, que, escazonadas desde lo que de ninguna manera podía considerarse como incluido en aquéllas hasta lo que estaba claramente comprendido, existía una zona confusa que se ha podido resumir en tres grupos fundamentales, a los cuales se han aplicado coeficientes de pago más o menos elevados, según su mayor o menor aproximación al concepto clásico de motín.

Se ha extendido, pues, la masa de pagos a realizar, todo lo que ha sido posible, considerando que la posición de gobierno no podía ser otra sino la de dar satisfacción al mayor número de asegurados españoles afectados por estos casos, dentro siempre de una justicia distributiva regida por el principio de los coeficientes indicados.

VENTAJAS DE LA SOLUCION

—Sería incompleta nuestra exposición—termina diciendo el señor

Ruiz—si no realizáramos que, aparte de otras razones ya destacadas, hay dos que vienen a hacer especialmente interesante la solución adoptada. En primer término, la masa de numerario, que ha de fluir hacia capas especialmente productoras de la sociedad, tiene que operar como reactivo poderoso en el campo de la economía interior de España.

Al propio tiempo, los recursos que han de ponerse en juego, por venir de un sector tan diluido como es el de los elementos aseguradores que tienen un ámbito internacional extensísimo, ha de representar una afluencia de divisas que aun cuando no significara más que méjora de nuestros saldos comerciales, sería muy digna de tenerse en cuenta.

Por último, y en cuanto a los problemas de urgencia inmediata, debemos anunciar que la resolución del creado en el Ramo de Accidentes individuales, ha de ser estudiado por el Gobierno en un plazo que haga compatible la solidez del estudio con la importancia de aquél.

Y no dijo más el señor Ruiz. Los elogios que sueramos estampar aquí los hacen en veinte mil hogares, al tiempo que piden al cielo por quién hizo posible la justicia alcanzada: el Caudillo. Don Joaquín Ruiz y Ruiz, director general de Seguros, hombre nuevo y de valor positivo, ha ratificado una vez más la solidez de su preparación técnica y la eficacia y patriotismo de su meritoria gestión. También para él son las oraciones de aquellos hogares.

Gregorio SAUGAR

Dirección Telegráfica: "BENDRAO"

Registro Comercial, número 640

TELEFONOS: 12-14, 23-01 Y 20-92

MESOD A. BENDRAO

IMPORTACION - EXPORTACION HUEVOS - GANADO - PIELES

LINEA DE NAVEGACION A MOTOR
Fletes para todos los Puertos
de Marruecos, del Sur
de España y Portugal

Calle de Rusia, 10 - TANGER

AGENCIAS EN TODO MARRUECOS



en los mercados del mundo sobre los colores naturales. Desde entonces se prefieren en todas partes los colorantes alemanes de alquitrán. Vender colores no es simplemente un negocio sino que viene a ser una especie de misión cultural, ya que significa compenetración con las más sutiles variaciones y manifestaciones de los gustos, de las tradiciones y del progreso de las naciones. El amor al colorido es dinamismo, tendencia positiva hacia las cosas. En lo sin color se manifiesta decadencia de los sentimientos. Los colorantes de Alemania con su indeleble esplendor unen a todos con la alegría que del color emana y que al color tiende.

LOS PRODUCTOS ALEMANES

al restablecerse juntamente con la paz, la normalidad en las relaciones comerciales, volverán a encontrar la grata acogida que ya les están preparando sus amigos españoles, puesto que continúan

SIEMPRE EN VANGUARDIA

SERVICIO DE PUBLICIDAD - FERNANFLOR, 6 - MADRID
A.103

COMO DEFENDIO ESPAÑA LA INTEGRIDAD DEL PLATA

UNA GRAN DERROTA, INGLESA, ANTE BUENOS AIRES, EN 1807

La historia del dominio español en el Plata fué desde la fundación de Buenos Aires una continua lucha contra las ingerencias extranjeras. Las aspiraciones portuguesas dieron a España largas y porfiadas ocasiones de discordia, y el problema de las aspiraciones lusitanas llegó a ocasionar crudas guerras entre los gobiernos de Madrid y Lisboa, que ensangrentaron los bosques del Paraguay y las riberas uruguayas. La cruda oposición de España a todo intento de establecimiento extranjero en el estuario del río de Solís dió ocasión a la más memorable de las derrotas inglesas en Indias, y llena, con nuestra gloria, el último período del poder español en el continente americano.

La guerra de Alianza entre Prusia, Austria, Suecia e Inglaterra contra Francia, comprometió a España en una política afrancesada que fué funesta para nuestro Imperio, pues había de hacernos perder el contacto con las colonias. De la guerra contra los aliados de Napoleón, logró Inglaterra algunos de sus mejores dominios, ya que el primer acontecimiento militar fuera del continente fué la conquista del Cabo de Buena Esperanza y de los establecimientos holandeses por la escuadra de Sir Home Popham. Del contacto de este almirante con el venezolano Francisco Miranda, nació el proyecto de la conquista de Buenos Aires.

El propósito inglés fué conocido en el Virreinato del Plata, antes de la conquista de los establecimientos holandeses de Buena Esperanza. El virrey Sobremonte, de corto, alcances, no era el hombre más apropiado para organizar una resistencia efectiva. Su primer impulso fué guarnecer fuertemente a Montevideo, dejando sin tropas la capital del Plata. Popham conoció el error, y a mediados de abril de 1806 zarpó del Cabo con una escuadra integrada por las fragatas "Diadema" y "Raisónable", de 61 cañones; la "Dionides", de 50; las corbetas "Leda" y "Narcisus", de 32 piezas; la "Encounter", de 30, y cinco navíos de transporte. En total conducía unos 1.600 soldados veteranos, en su mayor parte del Regimiento 71, al mando del brigadier Beresford.

El 24 de junio, la Flota se presentaba ante Buenos Aires, desguarnecido por la imprevisión de Sobremonte. Veinte horas después, las fuerzas de Beresford desembarcaban estableciendo su campamento en el río Barrancas, y al día siguiente ocupaban la ciudad, casi sin resistencia, por la indefensión completa de la plaza.

Liniers toma el mando. Expulsión de los ingleses

El general Mitre, en su "Historia de Belgrano", revela los sentimientos de la población después de la conquista inglesa. Todos los vecinos esperaban con ansia la llegada de los refuerzos de Montevideo para iniciar la lucha contra el invasor. Los dos meses de dominación británica fueron pródigos en conspiraciones, que acaudillaba el comandante Santiago Liniers, más tarde último gobernador español de aquellos territorios. No podía esperar demasiado la impaciencia de los patriotas, y el día primero de agosto las milicias de Juan Martín de Pueyrredón, organizadas a ciencia y paciencia de Beresford, libraron la primera batalla contra 500 soldados ingleses. Dispersadas las milicias, más no desorganizadas, llegó de pronto el socorro esperado. El 3 de agosto los refuerzos que conducía Liniers, en una escuadra mandada por el capitán de fragata, Juan de la Concha y el teniente Primo de Rivera—bisabuelo del Fundador de la Falange—, desembarcaban en Las Conchas. El mismo día, Liniers intimaba a Beresford a la evacuación de la ciudad.

La respuesta del jefe inglés no puede pasar a la historia como muestra de gallardía. Liniers inició inmediatamente las operaciones de avance, y a las cinco de la mañana del 4 de agosto ocupaba la plaza del Retiro. Las tropas inglesas, cañoneadas por la artillería que Liniers trajera en sus naves desde Montevideo, fueron replegándose hasta la plaza Mayor de Buenos Aires, donde las seguía el fuego. En este lugar—que desde entonces se llamó "Plaza de la Victoria"—concentró sus fuerzas Beresford, dispuesto a resistir como pudiese el ataque que prosiguió el día 12 de agosto. A las doce de la mañana, el pabellón de España substituía al



de Inglaterra en lo más alto del fuerte. 1.200 soldados ingleses prisioneros, con su jefe y banderas, fueron el fruto de la magnífica victoria de Santiago Liniers.

Aun entonces, con aquellas tropas que por traición habían ocupado una ciudad con la que no estaban en guerra, se mostró la hidalguía española. "¡Pena de la vida al que insulte a las tropas británicas!", gritó desde el rastrillo del fuerte el brigadier de la Concha. Con todos los honores de la guerra, los vencidos fueron internados en la ciudad de Luján.

Ataque contra Montevideo

Cuando las tropas de Liniers reconquistaron Buenos Aires, refuerzos ingleses estaban en camino para acudir en socorro de Beresford. El gobierno británico estaba firmemente decidido a hacerse dueño de las costas del Plata, para afianzar su dominio en las dos extremidades continentales de África y América, y hacerse poseedor indiscutible de todas las rutas oceánicas. La defensa española hizo frustrarse aquel propósito, que hubiese significado para América el comienzo de la esclavitud. Varios meses sin acciones,

decisivas, con la escuadra de Popham a la vista de las costas, precedieron a la ofensiva contra la capital de la que había de ser más tarde República Oriental. El 17 de enero de 1807 seis mil ingleses atacaban Montevideo, donde Sobremonte había huido con la misma rapidez con que lo hiciera de Buenos Aires. La noticia de la capitulación sorprendió a Liniers en marcha hacia la ciudad, con sólo 1.500 hombres que trataba de oponer a los 6.000 que Witelocke tenía en tierra y a los 5.000 que aun permanecían en las naves del comodoro Popham.

Si alguna diferencia existía entonces entre los españoles y los criollos de Buenos Aires, desapareció tan pronto como el peligro común volvió a amenazarlos. Un sentimiento unánime de defensa unió a los dos partidos de la colonia, que, aclamando a Liniers como virrey, se aprestaron a la ofensiva contra las tropas de Inglaterra.

Derrota inglesa en Buenos Aires

En los días 28 y 29 de junio desembarcaron los ingleses en Quilmes, a pocos kilómetros de Buenos Aires. Beresford disponía entonces de algo más de diez mil hombres y de dos escuadras, mientras Liniers sólo disponía de 6.800 hombres y 53 cañones, sin fuerza naval alguna. Rehuida primeramente la batalla que ofreció Liniers, los ingleses pasaron a la ofensiva el 5 de julio de 1807.

Los primeros avances de las fuerzas inglesas, en campo raso, fueron afortunados. Mas la situación cambió por completo al penetrar en la ciudad. Las fuerzas de Witelocke se encontraron en las calles de Buenos Aires con la misma resistencia que un año más tarde debía hallar Murat en las de Madrid. Una columna británica entera se rindió en la zona que hoy ocupan las calles de Perú y de Belgrano; otra la imitó, no muy lejos, y la que mandaba Cranford tuvo que seguir la misma suerte después de haber sido diezmada por el fuego de las tropas y de la milicia ciudadana.

"Sendas de la muerte", llamó un escritor inglés, testigo del combate, a las calles de Buenos Ai-

res, por donde llovían la metralla, las piedras y el aceite hirviendo sobre los soldados de Witelocke. "Cada casa un bastión y cada ventana una boca de fuego", escribió más tarde en sus memorias el mismo lord Beresford. "Aun los niños, aun las mujeres, acudían a las azoteas y a los balcones, con las armas que les sugería su patriotismo, para llevar a las filas inglesas el exterminio y la muerte".

A las tres de la tarde del día 6 de agosto, la lucha estaba terminada. Los ingleses habían perdido 18 jefes, 162 oficiales y 3.600 soldados. A las cuatro, el general inglés Witelocke, que mandaba las fuerzas de desembarco, iniciaba negociaciones, que concluían un día después, con una de las paces más vergonzosas que ha firmado jamás un general británico: Witelocke se comprometía a evacuar el Río de la Plata y la Banda Oriental—el Uruguay de hoy—y embarcar con todas sus tropas para Inglaterra. En cambio, le serían restituidos los prisioneros hechos en las dos batallas de Buenos Aires de 1806 y 1807.

Dos meses más tarde, cumplidas las capitulaciones, la escuadra inglesa zarpaba hacia Europa, donde sus jefes habían de ser sometidos a juicio del Parlamento. La victoria de Buenos Aires fué la más resonante de cuantas España logró en Indias contra las escuadras inglesas, y reveladora de la oposición irreductible de España y de América a que poder extraño alguno se asentara en el Río de la Plata: memorable victoria lograda en la misma latitud geográfica en que el Senado Uruguayo, recordando la gesta de 1807, ha negado a los Estados Unidos el derecho a poseer establecimientos navales que puedan lesionar la independencia de las Repúblicas de América.

PEDRO CARREÑO

GRABADOS:

En la parte superior, el virrey D. Santiago de Liniers, organizador de la defensa de la Costa Oriental y de Buenos Aires, y el almirante D. José Primo de Rivera, que tomó parte como oficial en los combates de Montevideo. En la parte inferior, batalla entre naves inglesas y españolas en 1806, según una estampa de la época.

